

★★★
PRIMERA
**GUERRA
MUNDIAL**
— 100 AÑOS —

DVD
ORIGINAL
A TODO
COLOR



A BAYONETA CALADA

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

4

A bayoneta calada

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

A bayoneta calada

luppa

Sumario

Presentación	7
Verdún, ocho meses de carnicería	8
Pétain, de héroe de Francia a colaborador de Hitler	15
Falkenhayn, el general que quería desangrar a Francia	16
Cadorna, prototipo del militar inútil y cruel	17
Carlos I de Austria buscó la paz en secreto	18
“¡Querida mía!”	21
Debacle italiana en el Tirol	29
Las palomas mensajeras	31
La Batalla de Caporetto	36
La ofensiva de Brusilov, la mayor azaña rusa en la guerra	38
Las armas: El lanzallamas	40
Las películas: ‘Adiós a las armas’ y ‘Armas al hombro’.	45
La canción: ‘El adiós de Slavianka’.	47
El libro: ‘Adiós a las armas’, de Ernest Hemingway	48
El poema: ‘Suicidio en las trincheras’, de Siegfried Sasson	48





Presentación

Creyendo que los franceses se encontraban al límite de su resistencia, el general alemán Erich von Falkenhayn atacó un lugar que era un símbolo para ellos: la ciudad de Verdún. Con esta ofensiva buscaba provocar una reacción patriótica que llevara a los franceses a “luchar hasta desangrarse”. Sin embargo, la gran movilización que consiguió el mariscal Pétain, creando una cadena continuada de suministros de soldados, municiones y alimentos a través de la Vía Sacra, logró frenar la ofensiva. Los ocho durísimos meses de batalla en Verdún no solo iban a desgastar a los franceses, sino también a los propios alemanes. En esta batalla se vio la aparición de una nueva arma mortífera, el lanzallamas, que abrasaba todo lo que se ponía a su alcance.

Mientras, en 1915, Italia entraba en la guerra con una ofensiva en los Alpes para recuperar unos territorios que reclamaba al Imperio Austro-Húngaro. Pero las 12 Batallas del Isonzo, que dirigió con obstinación, crueldad y escasa competencia el general Luigi Cadorna, no solo no permitieron a los italianos conquistar este territorio sino que acabaron con su ejército huyendo casi en desbandada. Para conseguir esta victoria, el malogrado Ejército Austriaco necesitó la ayuda de unidades alemanas, igual que los italianos la necesitaron de británicos y franceses para impedir el desplome total del sector italiano.

En el Frente Oriental, Rusia iba a tener el mejor de sus éxitos gracias a la triunfal ofensiva del general Alexei Brusilov. Pero, una vez más, las desavenencias en el seno del ejército del Zar impidieron que los rusos pudieran consolidar sus conquistas.

La Batalla del Marne significó el cambio de la marea, el principio de una esperanza para los aliados que hasta este momento habían asistido impotentes a una avalancha imparable de las tropas alemanas. Foto: Agence Rol.

Verdún, ocho meses de carnicería

Los alemanes buscaron desangrar a Francia y los franceses intentaron salvar un símbolo nacional

El general Falkenhayn, jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán, llegó a principios de 1916 a la conclusión de que el Ejército Francés se encontraba al límite de sus fuerzas. Por tanto se proponía dirigir el esfuerzo bélico de su país en el Frente Occidental hacia un solo propósito: desangrar a los débiles franceses para que quedaran fuera de combate y, después de lograr su

rendición, llegar a un acuerdo de paz con Gran Bretaña.

Asalto a un emblema de Francia

Su plan partía de la comprobación a lo largo de la guerra de que la defensa de una posición resultaba siempre más fácil que su conquista. Por tanto Falkenhayn quería que las tropas francesas se acabaran de desan-



Junto a la carretera conocida como la Vía Sagrada se puede ver una escenificación que reproduce imágenes de los camiones y los soldados que transitaron por ella. Foto: Josep Maria Ràfols.



Los alemanes atacaron Verdún para provocar una reacción patriótica de los franceses que les llevara a desangrarse en el intento de reconquistarla. Foto: Agence Rol.

grar luchando obstinadamente para tratar de conquistar algo a lo que no pudieran renunciar. Un símbolo de su nación.

Había un lugar en la línea del frente que separaba a ambos contendientes que cumplía estos requisitos.

Objetivo Verdún

El símbolo era Verdún. En esta ciudad, en el año 843, los hijos de Carlomagno se habían dividido el imperio de su padre en tres partes, una de las cuales daría origen a la Francia actual. Por tanto, si los alemanes conseguían apoderarse de Verdún provocarían que los franceses se volcaran en la reconquista de la ciudad.

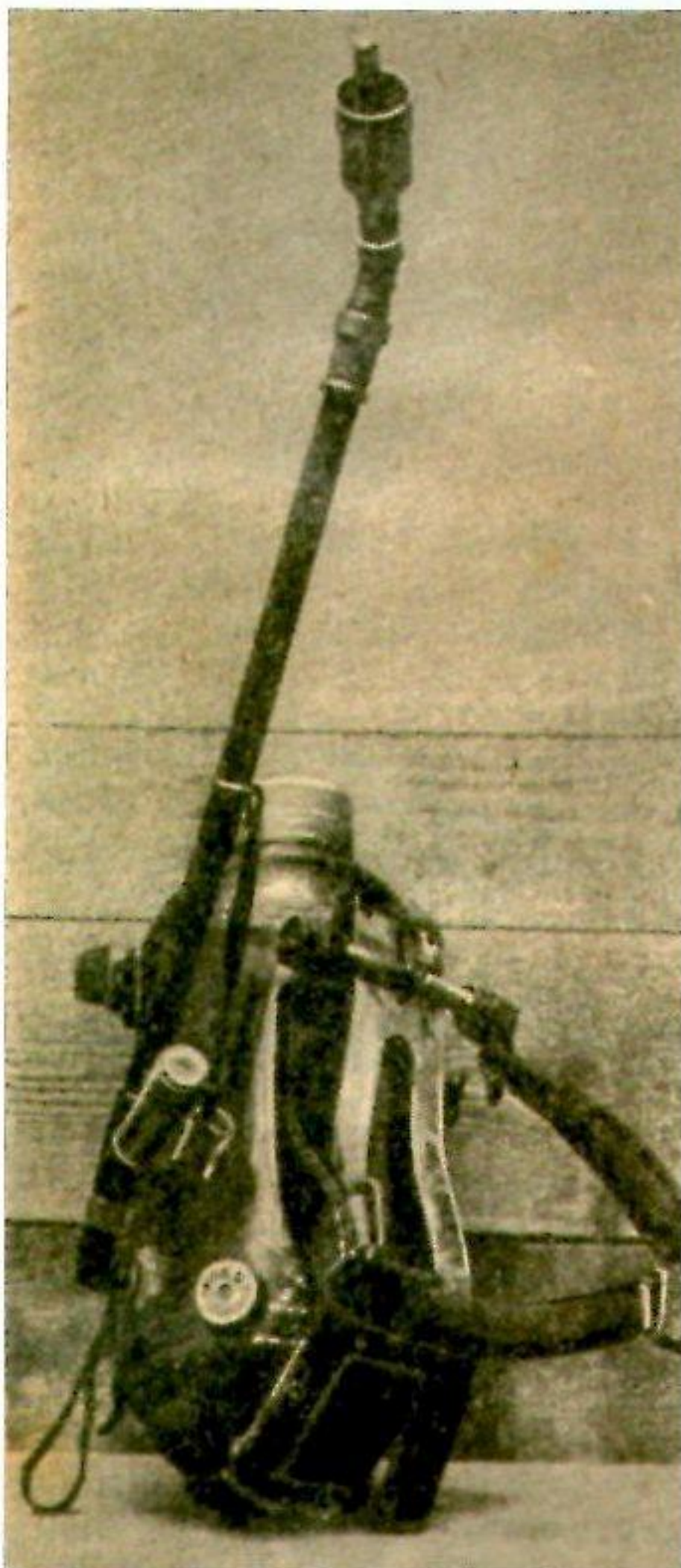
La principal defensa de Verdún consistía en una serie de fuertes poderosamente fortificados que se encontraban a su alrededor. Sin embargo, durante la ocupación de Bélgica por los alemanes en 1914 se había constatado que las fortalezas eran un ele-

mento muy vulnerable ante la artillería pesada alemana. Además, la ciudad no tenía ningún valor estratégico desde el punto de vista militar. Por estas razones Francia tenía prácticamente descuidadas sus fortalezas e incluso había retirado de ellas la artillería pesada para llevarla a otras zonas donde pudiera prestar mejor servicio.

El desinterés por las fortalezas era



La batalla de Verdún dejaría pueblos allanados, como Haucourt.



En la batalla de Verdún apareció por primera vez el lanzallamas, introducido por los alemanes.

tal que nadie se apercibió de cómo en sus cercanías se estaban reforzando las posiciones alemanas. Incluso cuando los mandos de las escasas guarniciones que las ocupaban avisa-

ron de la debilidad de su posición se los sacaron de encima.

El general Joffre respondió airado cuando uno de sus subordinados, que era diputado, expuso ante la Asamblea la gravedad de la situación, respondiendo que era imposible un ataque alemán sobre Verdún.

Los alemanes atacaron la ciudad en febrero de 1916 con la mayor concentración de artillería que se había visto hasta la fecha. 1.600 piezas dispararon 100.000 proyectiles por hora.

Tras la artillería intervinieron las tropas de asalto, una innovación en la guerra que consistía en pequeños grupos de soldados de élite que podían actuar con gran movilidad.

El lanzallamas

Estas tropas contaban, además, con un innovador y poderoso ingenio: el lanzallamas. Un arma que actuaba liquidando todo lo que encontraba en su línea de fuego.

Las escasas y mal dotadas fuerzas francesas en la zona apenas pudieron ofrecer resistencia. Algunos que se quedaron sin municiones acabaron defendiéndose solo con la bayoneta.

En dos días de ataque los alemanes se apoderaron de la mayor parte de los fortines de los alrededores de Verdún, consiguiendo prácticamente todos sus objetivos.

Entonces Joffre cayó en la trampa que le había tendido Falkenhayn.

Convirtió en el objetivo inmediato y principal de las fuerzas francesas la recuperación de Verdún.

Pero aún debía sufrir un nuevo revés. Tres días después de iniciarse la batalla, el Fort Douaumont, que se publicitaba como el fuerte más poderoso del mundo, fue asaltado por sorpresa por un pequeño grupo de soldados alemanes que accedió al interior a través de un corredor que no estaba protegido. Los audaces asaltantes lograron la rendición de los 57 reservistas que había en su interior sin disparar un solo tiro.

Este hecho fue celebrado por todo lo alto en Alemania. Repicaron las campanas de las iglesias y se dio fiesta a los niños en las escuelas para festejar la caída de un obstáculo que podía abrir el acceso a París. Para Francia, en cambio, supuso un golpe de impacto.

Entonces el Alto Mando Francés decidió dar la dirección de la defensa de la ciudad a un general que había discrepado desde el primer día de la doctrina oficial del ejército de centrar toda la acción en el ataque: el general Philippe Pétain. Como ferviente partidario de las políticas de defensa fue elegido para defender Verdún.

Pétain: “No pasarán”

Pétain fue un hombre que hizo famosas grandes frases a lo largo de su vida. Su máxima preferida era “la potencia de fuego mata”. En este

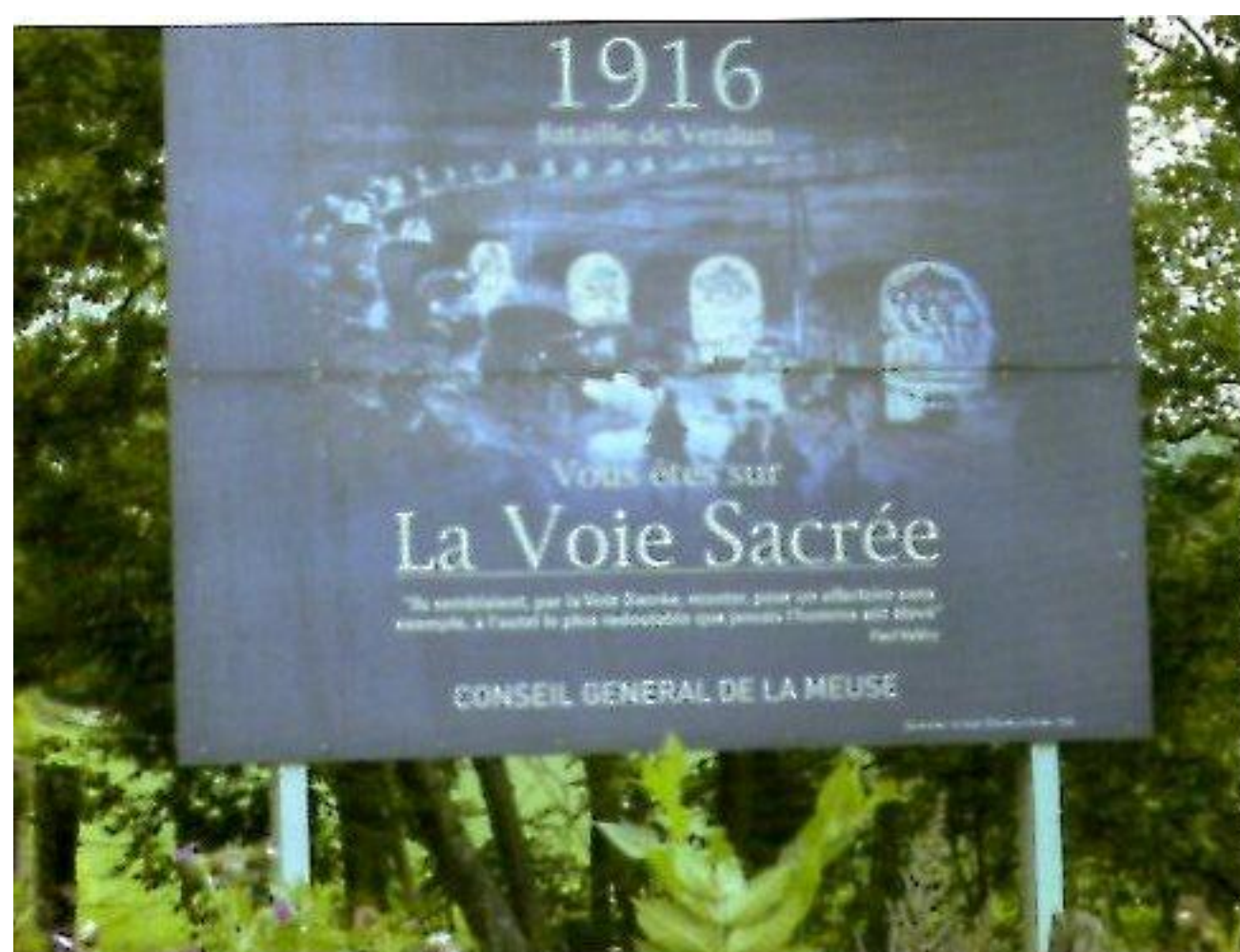
caso, tras asumir el mando de la defensa de Verdún, su consigna fue: “¡No pasarán!”.

Verdún se encontraba en un saliente que penetraba en territorio ocupado por los alemanes. Por este motivo la ciudad estaba en una situación difícil de abastecer. La línea de ferrocarril estaba cortada a 65 kilómetros de distancia, en Bar-le-Duc y el único acceso desde esta población era una estrecha carretera.

A través de esta vía Pétain organizó una magna operación de abastecimiento que debía ser vital para poder resistir. Cerca de 10.000 hombres estuvieron trabajando en la carretera,



Pétain convirtió la defensa de Verdún en una epopeya nacional. En la foto posa con unas chicas de Metz en traje regional.



Entre el transporte de tropas, de aprovisionamiento y de municiones, por la Vía Sagrada pasaba un camión cada 14 segundos. Foto: Josep Maria Ràfols.

de día y de noche, ampliándola hasta siete metros de ancho y reforzándola con piedras que pudieran permitir el tráfico de camiones sobre el barro. Se levantaron puestos mecánicos a su vera para asistir a los vehículos y reparar las averías y los pinchazos.

La 'Voie Sacrée'

Al final de la guerra esta carretera fue bautizada como la *Voie Sacrée*, Vía Sagrada, por el escritor Maurice Barrès, comparándola con la Vía Sacra del Foro de Roma por donde desfilaron los ejércitos romanos vencedores.

Pétain quería una rotación rápida de todos los regimientos del Ejército Francés en la defensa de Verdún para que los alemanes se encontraran siempre ante tropas de refresco, lo más descansadas posible. Con esta finalidad se organizó un sistema denominado *la noria* que suponía el pase continuado por la Vía Sacra, noche y día, de camiones cargados de tropas, de municiones o

de alimentos. Hasta 8.000 camiones llegaron a circular de forma permanente. Se calcula que el ritmo de paso de los camiones era de uno cada 14 segundos, como media. Durante el verano el promedio era de 90.000 soldados y 50.000 toneladas de municiones y suministros transportados cada semana. Durante los

300 días que duró la batalla de Verdún fueron evacuados 200.000 heridos por esta carretera.

Para proteger esta vía de transporte de los ataques enemigos, Pétain organizó en marzo de 1916 la primera división de caza aérea con el objetivo de mantener libre de enemigos el cielo sobre Verdún. El general proclamaba algo hasta entonces inédito: que la aviación debía asegurar una protección aérea de la zona de acción del propio ejército contra la observación y el bombardeo de los enemigos.

Artillería francesa

Los franceses habían aprendido mucho en el año y medio de guerra que llevaban. Esta vez su ataque no iba a ser con fusiles y bayonetas, sino con todo el peso de la artillería.

Los millones de proyectiles que dispararon sobre las posiciones alemanas causaron unas bajas que superaban totalmente los cálculos más pesimistas que Falkenhayn hubiera

podido realizar. La creencia general, aprendida al principio de la guerra, de que el defensor tenía ventaja sobre el atacante se demostró que servía para los ataques de infantería, pero que no tenía sentido ante un potente ataque de artillería pesada.

En cuatro meses de combate las cifras de bajas habían sido terroríficas en ambos bandos. Los franceses tuvieron 275.000 muertos, los alemanes, 240.000.

‘La picadora de carne’

Las continuadas e inútiles matanzas entre los combatientes dieron pie a que se generalizase la referencia a Verdún como *la picadora de carne*. El relevo continuado de las tropas para que siempre hubiera soldados descansados en primera línea generaba otro problema. Cuando debían regresar al frente muchos combatientes, que ya sabían las duras condiciones a las que iban a someterse y la alta posibilidad de encontrar la muerte, se veían afectados por la neurosis de guerra.

Se trataba de alteraciones de los centros nerviosos que causaban cambios psíquicos, como angustias, depresiones y delirios, y a menudo también

físicos, que podían ir desde parálisis parciales hasta ceguera.

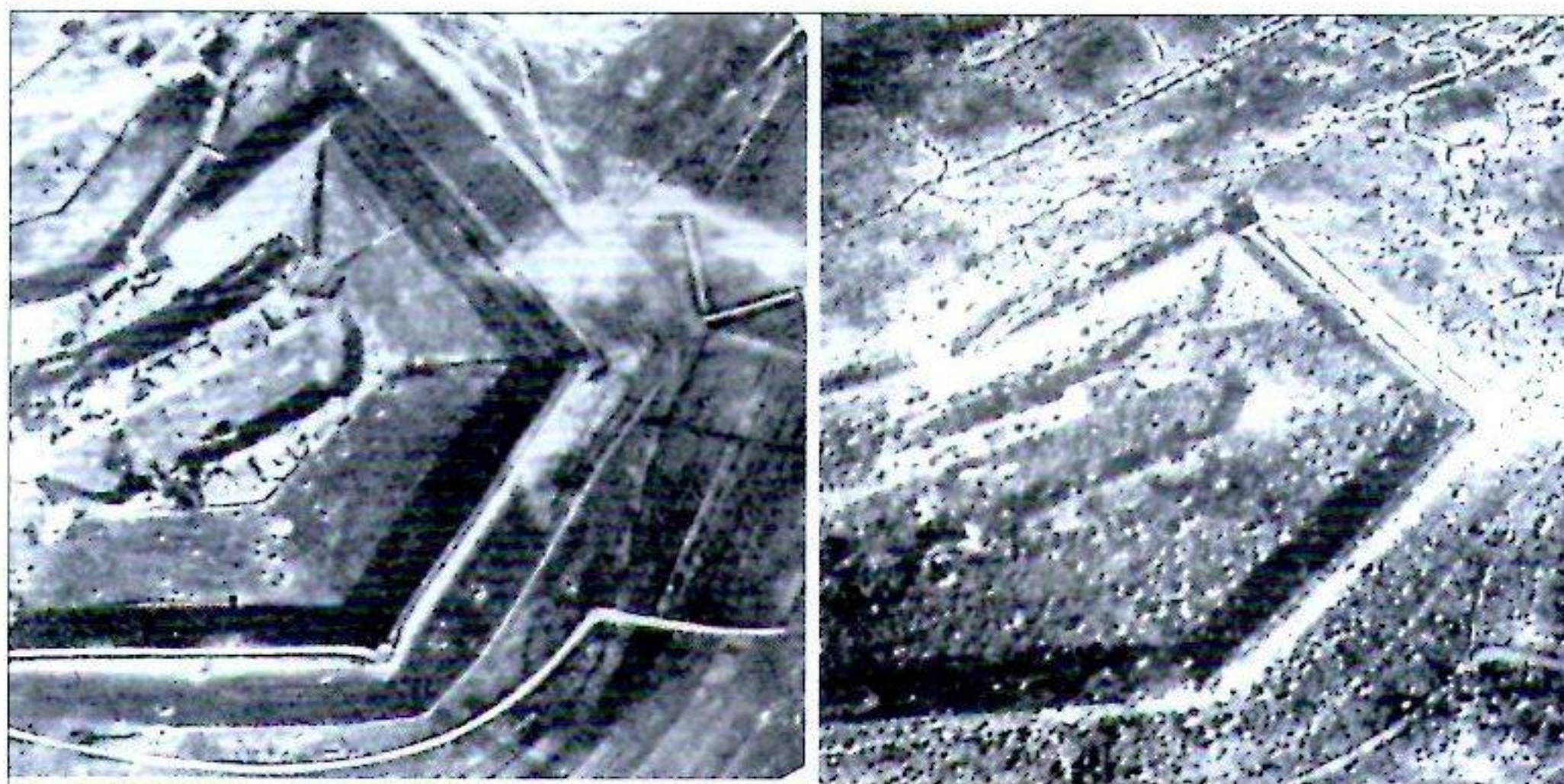
La reacción de las jerarquías militares ante estas enfermedades solía ser la de considerar que los afectados estaban fingiendo para escapar a los deberes militares. El tratamiento que se les aplicaba era el de dolorosas descargas eléctricas que no suponían ninguna mejora para el enfermo.

El mismo Sigmund Freud, convocado por una comisión investigadora, intervino en la polémica que se generó en torno a estos síntomas. El padre del psicoanálisis condenó radicalmente los tratamientos con descargas eléctricas, acusando de falta de ética médica a quienes lo utilizaban.

Freud afirmó que el deber del médico es el de ponerse al servicio del enfermo y dio la razón a quienes culpaban a los soldados de estar fingien-



El número de muertos era tan elevado que los soldados se referían a Verdún como ‘la picadora de carne’. Foto: Hermann Rex.



Los bombardeos sobre Fort Douaumont dejaron el terreno convertido en un paisaje lunar, lleno de cráteres. A la izquierda, Douaumont a principios de 1916. A la derecha, al final del mismo año.
Fotos: Bild und Film Amt.

do. “Todos los neuróticos son simuladores; simulan sin saberlo, y esta es su enfermedad”, concluyó.

Fort Douaumont resiste

De las 19 grandes fortalezas defensivas que había alrededor de Verdún, Fort Douaumont era la mayor. Había empezado a construirse en 1890 en una de las colinas más altas de la zona. Tenía 400 metros de largo, con dos plantas subterráneas, reforzadas con un techo de acero y hormigón de 12 metros de espesor.

Estaba mucho mejor preparada para soportar los duros bombardeos que los fuertes belgas que los alemanes habían barrido al principio de la contienda.

Mientras estaba en poder de los

alemanes el fuerte sufrió un grave incendio. Parece ser que unos soldados intentaban calentar café usando combustible de un lanzallamas que al inflamarse causó un fuego que se extendió por buena parte de las instalaciones. Algunos soldados que intentaban huir fueron confundidos con atacantes franceses y muertos por sus propios compañeros. A consecuencia del incendio perecieron 679 soldados alemanes.

Tres meses después de que el fuerte cayera en manos de los hombres del Káiser los franceses intentaron reconquistarlo. Lograron ocupar el extremo occidental de la fortaleza durante 36 horas, pero fueron desalojados tras sufrir grandes pérdidas humanas, debidas principalmente a la

artillería alemana y a disparos de morteros de trinchera.

Después los franceses reemprendieron los bombardeos con una enorme intensidad, convirtiendo el fuerte y sus alrededores en un paisaje lunar lleno de cráteres que aún son visibles 100 años después.

La caída de Falkenhayn

A pesar de la resistencia que Fort Douaumont presentaba a los ataques franceses, estaba claro que el plan del general Falkenhayn con el que se había iniciado la Batalla de Verdún no había funcionado. El hecho de centrar los esfuerzos bélicos del Frente Occidental en este punto no había conse-

guido desangrar a los franceses ni la posesión del fuerte había proporcionado una ventaja estratégica para poder conquistar la ciudad.

Al mismo tiempo, la estrategia de Falkenhayn de centrar la ofensiva bélica en la Europa del oeste y limitarse en la Oriental a una campaña limitada, se había demostrado absolutamente improductiva. El pulso latente que el jefe del ejército había mantenido con los dos generales más importantes del frente ruso, Hindenburg y Ludendorff, partidarios de mantener ofensivas masivas en el este, se había inclinado en su contra.

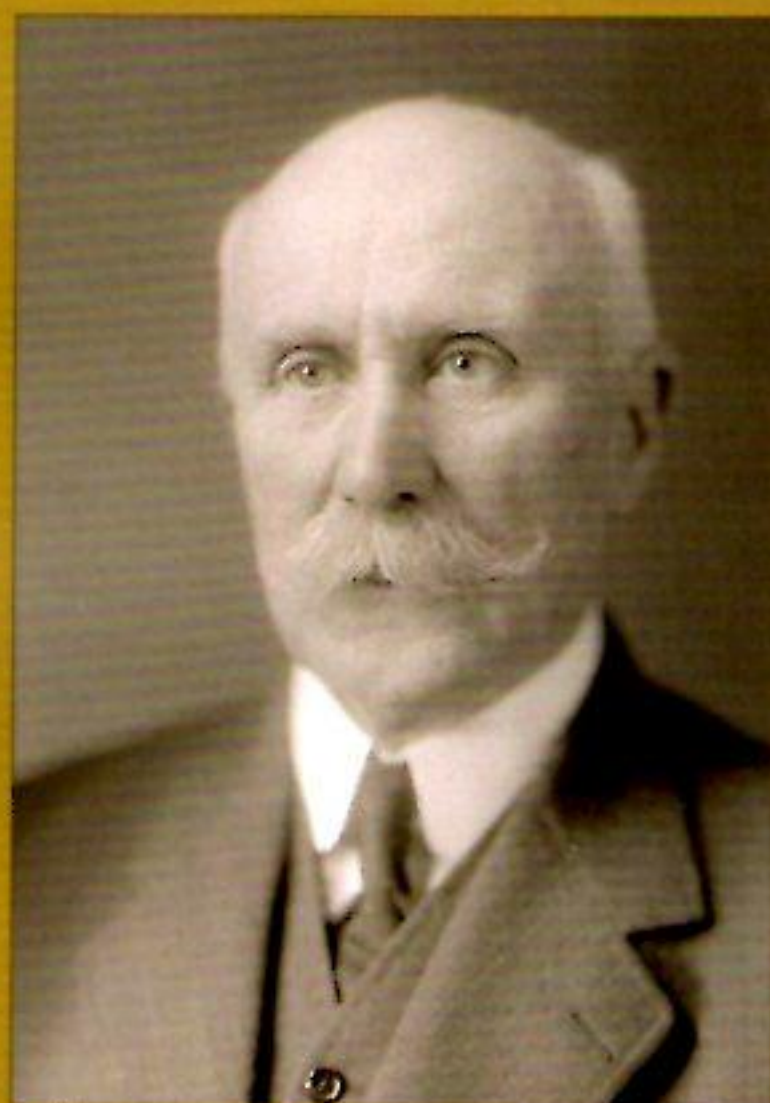
Esta situación, junto con la ince-

Los protagonistas

Pétain, de héroe de Francia a colaborador de Hitler

Pétain fue informado de su nombramiento como máximo responsable de la defensa de Verdún un día a las 3 de la madrugada, cuando se encontraba en un hotel de París con una mujer cuyo padre le había prohibido casarse con él porque no quería un militar en la familia. Acostumbrado a ir a la suya, sin importarle llevar la contraria, aplicó sus métodos organizativos y defendió como claves de las victorias el buen aprovisionamiento y la reducción de las víctimas inútiles, lo que le dio buena fama entre los soldados. Al año siguiente tomó el mando del Ejército Francés.

En la II Guerra Mundial, firmó la capitulación ante los nazis, presidiendo el régimen colaboracionista de Vichy. Juzgado y condenado a muerte, la pena le fue conmutada por cadena perpetua.



El mariscal Pétain pasó de ser considerado héroe de Francia a ser tachado de traidor y colaboracionista con Hitler. Foto: Harris & Ewing.



El general Nivelle reemplazó a Pétain y centró sus esfuerzos en atacar soldados enemigos y no edificios fortificados. Foto: Jules Gervais-Courtellemont.

sante guerra subterránea que Hindenburg y Ludendorff realizaban en su contra, provocó la caída de Falkenhayn. El Káiser decidió colocar como jefe máximo del ejército a Hindenburg, acompañado por su inseparable Ludendorff, cuyo prestigio no había hecho más que acrecentarse tras los éxitos militares ante los rusos.

Hindenburg no renuncia a Verdún

El nuevo tándem director del Ejército Alemán veía claro que ya no tenía ningún sentido mantener a ultranza el esfuerzo para conquistar Verdún, pero al mismo tiempo pensaba que se había vertido demasiada sangre alemana en esta labor como para abandonarla sin más. En defini-

Los protagonistas

Falkenhayn, el general que quería desangrar a Francia



Erich von Falkenhayn era un militarista alemán que despreciaba la democracia. En la Batalla de Verdún aplicó la idea de que lo más importante no era la victoria sino el desgaste del enemigo. Se proponía "desangrar a los franceses". Aunque Verdún fue para él un fracaso que le costó el cargo, los franceses sufrieron más víctimas que los alemanes en esta batalla. También fracasó en la defensa de Palestina. Pero su posterior conquista de Rumanía está considerada un ejemplo de cómo enfrentarse a un ejército de fuerzas superiores. Churchill le consideró el más capaz de los generales alemanes de esa guerra.

Falkenhayn planteó la Batalla de Verdún con la idea de desangrar a los franceses. Foto: Albert Meyer.

tiva, el nuevo equipo decidió que no debía abandonarse Verdún y la matanza continuó.

Mientras Ludendorff tomaba las decisiones y ejercía como hombre fuerte, Hindenburg relegaba, poco a poco, al Káiser, que se iba convirtiendo en mera figura representativa. Muchos historiadores consideran que Alemania se había convertido en la práctica en una dictadura militar, aunque no lo fuera explícitamente.

Nivelle reemplaza a Pétain

Los éxitos de Pétain al conseguir salvar Verdún de la ofensiva alemana le valieron el ascenso. Fue nombrado comandante del Grupo de Ejércitos del Centro, y su puesto fue ocupa-

do por el agresivo Robert Nivelle.

El nuevo jefe hizo algunos cambios tácticos en la forma de luchar contra los alemanes. Consideró que no había que centrar los ataques en edificios fortificados sino directamente contra los soldados enemigos. Esta táctica dio resultados positivos a los franceses.

El primer ministro galo, Aristide Briand, se mostró muy satisfecho con Nivelle, comentando impresionado que durante un ataque en Verdún le había mandado telegramas desde distintos lugares del avance, alcanzando los objetivos según el horario que se había prefijado.

Nivelle perfeccionó dos tácticas artilleras. Una primera, denominada

Cadorna, prototipo del militar inútil y cruel

Luigi Cadorna fue el prototipo del general inútil como mando, cruel con la tropa e insensible al arriesgar la vidas de sus hombres. Había dicho que la guerra contra los austriacos sería "un paseo hasta Viena" y acabó con sus tropas huyendo en desbandada. Una investigación oficial hecha tras la guerra le consideró el principal responsable del desastre de Caporetto. Sin embargo, cuando Mussolini llegó al poder le resarcó nombrándole mariscal de campo.

Cadorna dijo que la guerra con los austriacos sería "un paseo hasta Viena" y acabó con sus soldados huyendo en desbandada.





Fort Douaumont volvió a manos francesas tras 8 meses de combates, decenas de miles de muertos y millones de proyectiles de artillería. Foto: Josep Maria Ràfols.

bombardeo de engaño, consistía en hacer algunos disparos solo para provocar una reacción de las baterías enemigas. Una vez estas disparaban y revelaban su posición, se convertían en el objetivo de los proyectiles.

Cortinas de fuego

La segunda táctica, la *barrera móvil*, se basaba en una coordinación máxima entre la artillería y la infantería. Los cañones creaban una cortina de fuego y los soldados avanzaban inmediatamente detrás de ella



Carlos I de Austria hizo llegar una carta al presidente francés pidiendo negociaciones secretas. Pero su intento fracasó.

Los protagonistas

Carlos I de Austria buscó la paz en secreto

Al morir el viejo emperador Francisco José, en plena guerra, le sucedió su sobrino nieto Carlos. Desde su acceso al poder trató de sacar al Imperio Austro-Húngaro de la guerra para liquidar la crisis económica y el descontento. A espaldas de sus aliados alemanes, mandó una carta al presidente francés, Raymond Poincaré, a través del hermano de su esposa, Sixto de Borbón-Parma, pidiendo conversaciones de paz. Pero la intransigencia de su ministro de Exteriores, Ottokar von Czernin, malogró el intento. Un año después se conoció la carta de Carlos, que se vio obligado a dar explicaciones al Káiser y quedó sin margen de maniobra. Fue el último emperador de Austria.

para rematar su trabajo sobre el terreno.

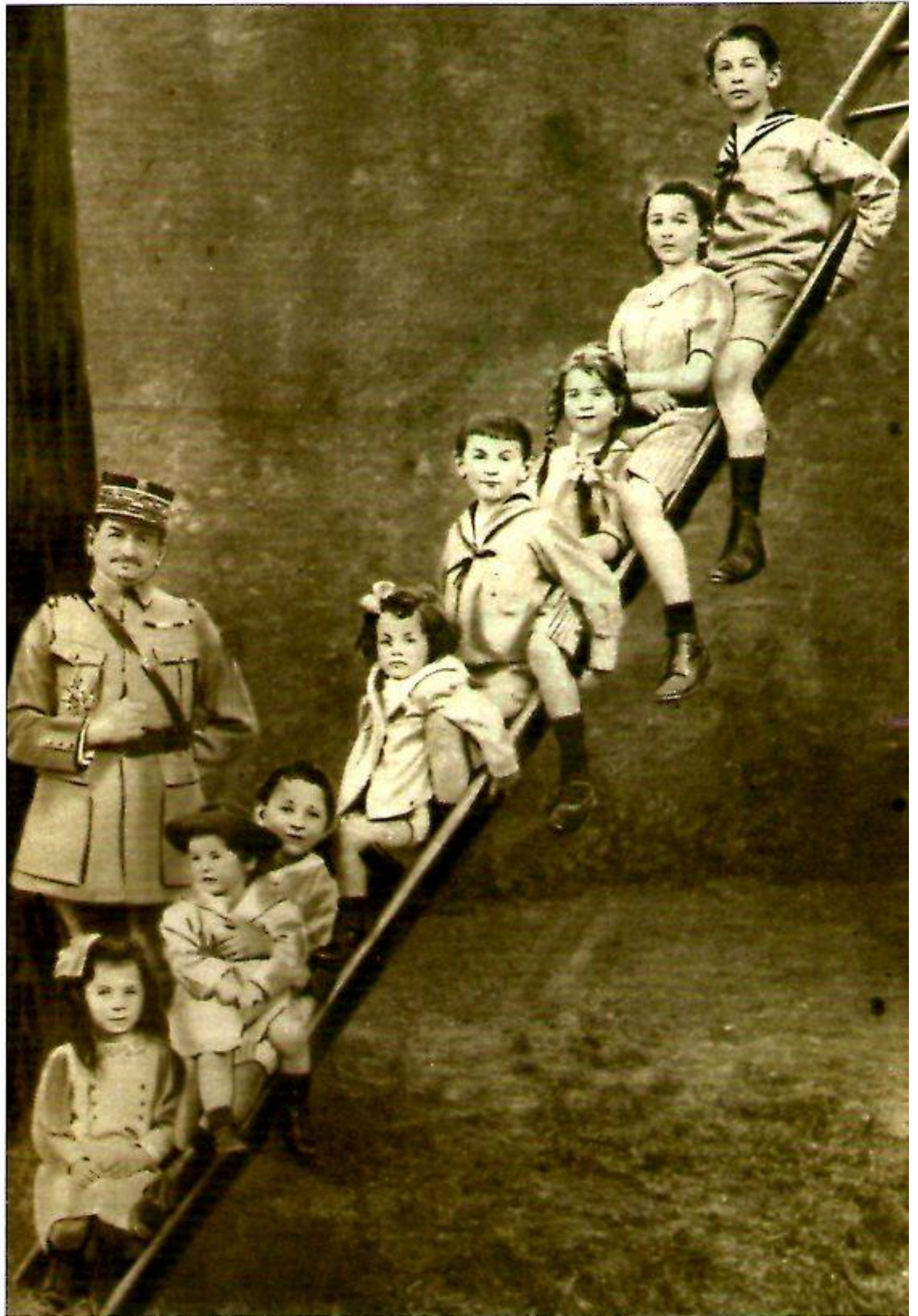
El Carnicero

Uno de los colaboradores más estrechos de Nivelles era el general Charles Mangin, un temerario veterano de las guerras de África, de las que había regresado con tres heridas.

Apodado por sus hombres el Carnicero, no solo no le importaba arriesgar su propia vida, sino que no tenía el más mínimo problema en arriesgar las de sus soldados. “Hagas lo que hagas, pierdes un montón de gente”, solía decir.

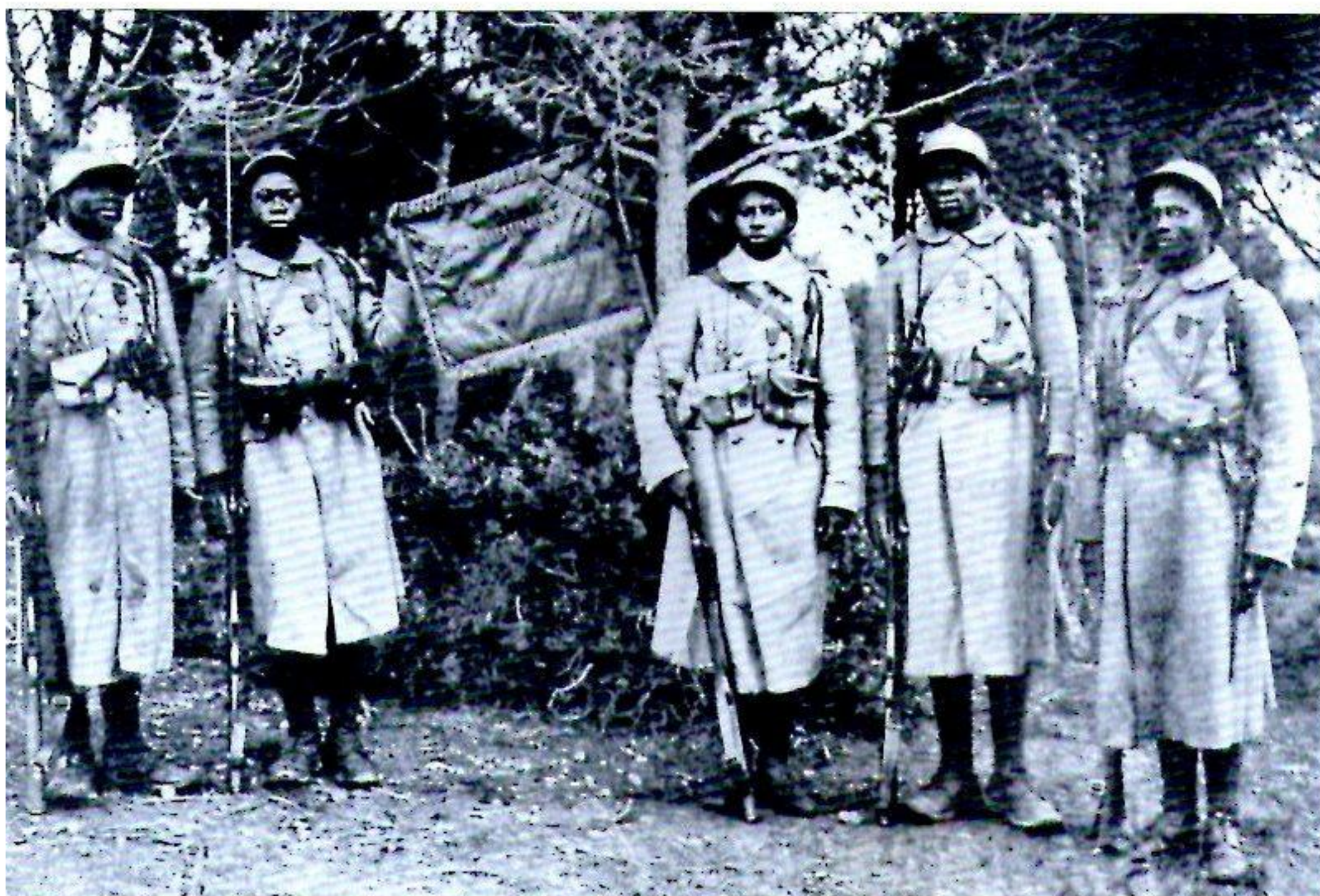
Su experiencia africana le había convencido de que los soldados de este continente ofrecían una mayor resistencia en la guerra que los europeos.

Antes de que estallara el conflicto había sido el promotor de la integración de soldados africanos en las fuerzas armadas francesas, propuesta que fue muy controvertida y debatida antes de ser aceptada.



El general Mangin, apodado por sus soldados el Carnicero, fue el promotor de la integración de soldados africanos en el Ejército Francés. En la foto, con sus ocho hijos. Foto: 'Le Pays de France'.

Apoyó esta integración con el argumento de que para lograr una Francia más grande todas las partes del Imperio debían implicarse en su defensa.



Muchos soldados africanos participaron en los combates para reconquistar Fort Douaumont, como estos senegaleses.

En uno de los libros que publicó se refería a esta idea como *la fuerza negra*.

Fort Douaumont cae al fin

En octubre de 1916, cuando hacía ocho meses que Fort Douaumont estaba en manos alemanas, fue duramente bombardeado durante tres días por dos cañones franceses de 400 mm. Después empezó un asalto a cargo principalmente del Regimiento de Infantería Colonial de Marruecos.

Mangin, con 50 años cumplidos, dirigió y participó en el asalto. Cuando los atacantes llegaron al fuerte, los

alemanes ya se habían dado cuenta de la insostenibilidad de su posición y lo estaban desalojando.

Fort Douaumont había sido reconquistado para Francia al coste de decenas de miles de hombres muertos y millones de proyectiles de artillería. Poco después cayó Fort Vaux y con él se acabó de recuperar todo el territorio que Alemania había conquistado en esta zona. Los dos ejércitos estaban diezmados y totalmente exhaustos y las líneas volvían a estar en el punto de partida. ■

“¡Querida mía!”

Al partir al frente Thomas Hughes tira al mar una botella con una carta a su mujer que llega 85 años después

Thomas Hughes le da un largo abrazo a su esposa Elizabeth en la puerta de su casa. Alza en sus fuertes brazos a la pequeña Emily, de dos años, y la besa como si no fuera a verla nunca jamás. Después se aleja despacio con un lagrimón en los ojos mientras les va haciendo adiós con la mano.

Se marcha de Stockton-on-Tees y va a unirse con la compañía a la que está destinado, el 2º batallón de infantería ligera de Durham.

Con sus compañeros embarca en el transbordador que va a llevarles al frente, para combatir junto a los franceses contra la invasión alemana.

Una botella de cerveza

Mientras su compañía atraviesa el canal de la Mancha, Thomas ya siente añoranza de su mujer y de su hija. Coge una de las botellas de cerveza con jengibre que se ha bebido con sus compañeros y en su interior coloca la



El envase de cerveza en el que el soldado Thomas Hugues había colocado la carta a su mujer lo encontró un pescador al cabo de 85 años, pero relativamente cerca del lugar dónde había sido lanzado al mar. Fotomontaje: Lluís Riera.



última carta a su esposa. La sella y la lanza al mar con todas sus fuerzas, como si quisiera darle impulso para que llegara lo antes posible.

Tiene 26 años. Dos días más tarde entra en combate por primera y última vez. En una trinchera francesa le alcanza el fuego enemigo y su vida queda fulminada. Su esposa no volverá a tener noticias de él. Su hija, sí.

Un pescador de bacalao

Pasa aquella guerra, pasa la paz, llega otra guerra y luego otra paz. Y la vida no se detiene.

Elizabeth vuelve a casarse, a los cinco

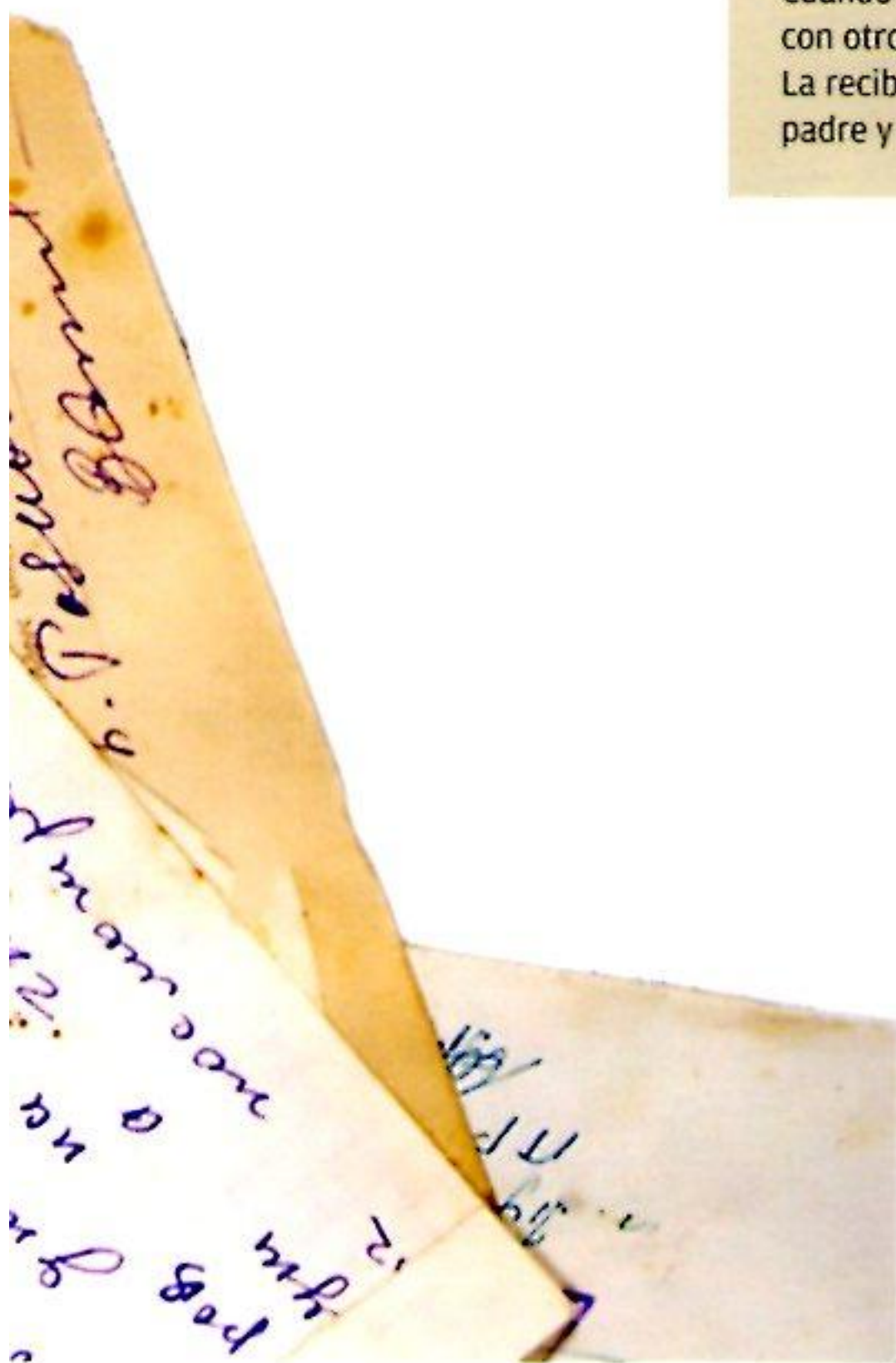
años de haber enviudado. Con su nuevo esposo decide emprender una nueva vida y marchan a vivir a Nueva Zelanda.

A su hija Emily le gusta jugar con las medallas de su padre, al que no puede recordar. Cuando se hace mayor lee a menudo las cartas que sus papás se habían intercambiado cuando eran novios.

La esposa Elizabeth muere en 1979 ignorando que el último mensaje de una persona que la había amado con pasión lleva años buscándola sobre las olas, ahora dulces, luego tempestuosas.

Tiempo después, en 1999, Steve Gowan, pescador de bacalao de Essex,

Cuando llega la botella con la carta, la esposa se ha casado con otro, se ha ido a vivir a Nueva Zelanda y ya ha fallecido. La recibe la hija, que tenía dos años cuando vio partir a su padre y ahora tiene 87.



recoge sus redes frente al estuario del Támesis. Aquel no es un día de pesca extraordinario. Ha recogido algo de pescado y, como pasa a menudo, mucha basura. Mezclada con ella, una vieja botella erosionada por el vaivén de las aguas intranquilas.

Steve separa el pescado y deja a un lado los desechos. Guarda las redes y enfila hacia la costa. Cuando está cerca de su destino, Canvey Island, repara en aquella botella amarillenta de cerveza de jengibre. Le parece un envase muy pasado de moda. Se lo queda mirando y ve algo extraño en su interior.

El tapón está absolutamente pegado

a la boca de la botella y tiene problemas para poder quitarlo. Cuando lo consigue ve atónito que lo que hay en su interior es un viejo papel, una antigua carta, totalmente seco.

“Un pobre soldado camino del frente”

Hay un sobre con membrete de la armada que lleva escrito un aviso con estas palabras: “Señor o señora, chico o muchacha, le estará muy agradecido si hace llegar la carta aquí guardada, y se ganará la bendición de un pobre soldado británico de camino hacia el frente, el día 9 de septiembre de 1914”. Thomas Hughes firma el mensaje junto a las señas de su batallón.

En el interior del sobre hay una carta tierna y juguetona que dice: “Querida esposa. Te escribo esta nota desde el barco y voy a arrojarla al mar solo para ver si te llega. Si esto ocurre, firma este sobre abajo, en el ángulo izquierdo, donde dice recibido. Escribe la fecha y la hora de recepción, y tu nombre donde dice firma, y cuida bien este mensaje. Eso es todo por ahora, amor. Tu esposo”.

Buscando a Emily

Steve Gowan entiende enseguida qué es lo que ha sacado del mar con sus redes: una carta de amor de un soldado camino de la guerra. Enternecido, asume la petición del soldado y se promete cumplir el encargo que dejó Thomas

para quien hallara la carta. La hará llegar a su destinataria.

Con no pocos trabajos, Steve consigue localizar a Emily Crowhurst, la hija del soldado, que resulta ser una mujer de 87 años que vive en Onchunga, un suburbio de la ciudad de Auckland, en Nueva Zelanda.

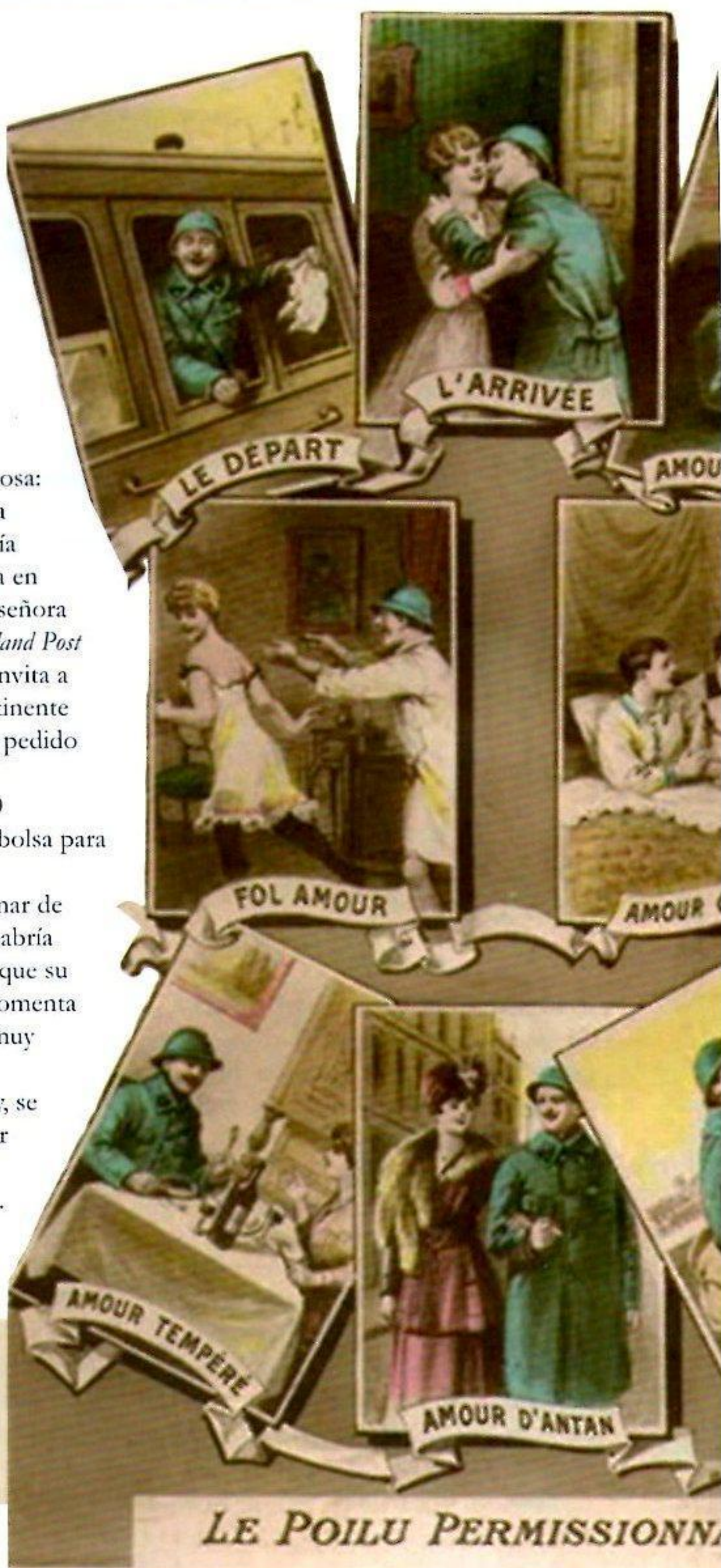
A pesar de la distancia, el pescador comenta a Jan, su esposa: “Estoy pensando en devolver la carta a su legítima dueña. Y sería todavía más bonito entregársela en mano, para ver la sonrisa de la señora Crowhurst”. El diario *New Zealand Post* tiene conocimiento del caso e invita a los Gowan a volar hasta el continente australiano para cumplir con el pedido del remitente.

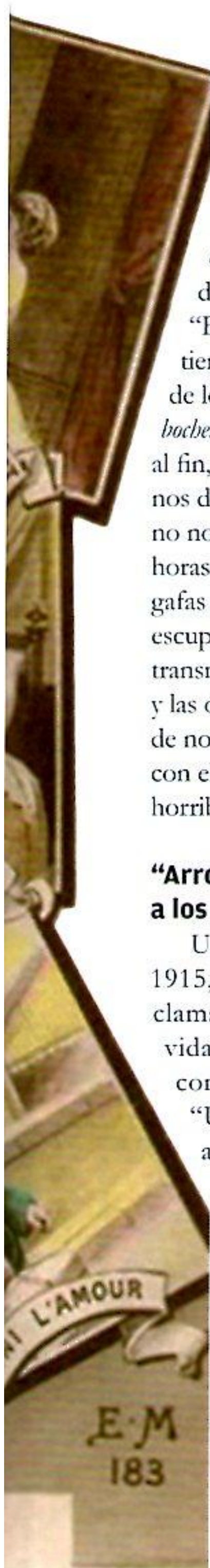
El matrimonio vuela 17.700 kilómetros con la carta en una bolsa para llevarla a destino.

Emily los recibe hecha un mar de lágrimas. “Creo que mi padre habría estado muy orgulloso de saber que su carta ha llegado a su destino -comenta emocionada-. Era un hombre muy cuidadoso”.

Su nieta, Elizabeth Kennedy, se siente maravillada al poder tocar la carta de su abuelo. “Para mí él ahora ya no es una fotografía. Ahora es una persona de carne y hueso”.

Las postales ofrecen una imagen ingenua pero a menudo los soldados narran en ellas historias extraordinariamente duras.





Tres días sin beber ni comer

El contenido de las cartas de los soldados no siempre es tan ingenuo como el que escribió Hughes, ni mucho menos. Por ejemplo, un soldado francés escribe desde el frente de Verdún, en marzo de 1916, y relata así su experiencia: “Esos tres días pasados encogidos en la tierra, sin beber ni comer: los quejidos de los heridos, luego el ataque entre los *boches* (alemanes) y nosotros. Después, al fin, paran las quejas; y los obuses, que nos destrozan los nervios y nos apestan, no nos dan ninguna tregua, y las terribles horas que se pasan con la máscara y las gafas en el rostro, ¡los ojos lloran y se escupe sangre! Las noticias fúnebres que se transmiten de boca en boca en el agujero; y las órdenes dadas en voz alta a 50 metros de nosotros; todos de pie; luego el trabajo con el pico bajo las terribles balas y el horrible ta-ta-ta de las ametralladoras”.

“Arrojad de los teatros a los que ríen”

Un estudiante alemán, en enero de 1915, hace una llamada a su familia clamando contra la frivolidad en la vida ciudadana mientras él y sus compañeros sufren en el frente: “Una y otra vez quiero deciros algo: vosotros, que permanecéis en la patria, no olvidéis cuán horrible es la guerra. No dejéis de rezar. Actuad con seriedad. Abandonad toda superficialidad. Arrojad de teatros y conciertos a los que ríen y bromean mientras sus defensores sufren y se desangran y mueren. De nuevo he vivido durante tres días la más sangrienta y horrible

Sigue en la página 28

La confidencia

“Aquí todo el mundo está harto”

Hastiado de la guerra, Laurie Rowlands del 15º Batallón de Artillería Ligera de Durhan expresó en febrero de 1918 su desencanto en una carta a su querida Alice.

“Cariño mío... Ahora, si no hay problemas, vas a saber todo lo que ocurre aquí. Sé que te llevarás una gran sorpresa cuando te llegue esta carta... ¡Si alguna autoridad la ve!”

“Tuve mi primera experiencia en el frente en el saliente de Ypres. Fue un adorable ‘bautismo de fuego’. Nos atrincheramos y temprano por la mañana Fritz empezó a atacar”.

“Oh Señor, si alguna vez un camarada estuvo asustado, absolutamente aterrado, ese fue este niño. Uno de mi sección tuvo un ‘shock’ cuando uno grande cayó a pocos metros del parapeto y entonces el instinto de líder emergió y me volví tan frío y firme como una roca. Tenía 12 hombres de ida, volví con tres. Fue espantoso”.

“Me fusilarán si ven esta carta”

“Quizá te gustará saber cómo está el ánimo de los hombres aquí. La verdad es que (y como te dije antes, me fusilarán si alguien de importancia lee esta misiva) todo el mundo está totalmente harto y a ninguno le queda nada de lo que se conoce como patriotismo. A nadie le importa un rábano si Alemania tiene Alsacia, Bélgica o Francia”.

“Lo único que quiere todo el mundo es acabar con esto e irse a casa. Esta es la verdad, y cualquiera que haya estado en los últimos meses te dirá lo mismo. De hecho, la mayor esperanza de la gran mayoría es que las protestas en casa obliguen al gobierno a acabar como sea”.

“Yo también he perdido todo el patriotismo que me quedaba, solo me queda pensar en los que estáis allá, a los que amo y confían en mí. Esto es lo único que me mantiene y me da fuerzas para aguantarlo”.

“Dios te bendiga cariño y a todos los que amo y me aman, porque sin su amor y confianza desfallecería y fracasaría. ‘Au revoir’ cariño mío y que Dios te mantenga a salvo hasta que termine la tormenta, con todo el profundo amor de mi corazón. Tu querido Laurie”.

Postales, la cara ingenua de la guerra

Las tarjetas transmiten mensajes de patriotismo, humor y amor idílico

Tener noticias de las personas amadas es tan importante para un soldado como comer cada día. Las postales que se intercambian contienen imágenes ingenuas, al margen del horror de la guerra. Transmitían sobre todo patriotismo, humor y también amor idílico y asomos de erotismo.



"Al soldado amado. Mientras tú sirves valeroso a la Patria, tu mujer amada piensa en ti". Francia.



Tirando de la cuerda, los países aliados no pueden con Alemania y Austria.



"Cada descarga un francés, cada puntapié un británico, cada disparo un ruso". Alemania.



Hindenburg y Ludendorff (der.) hacen jaque mate a Rusia, Francia, Gran Bretaña e Italia.



"Ataque aéreo. Protéjanse". Gran Bretaña.



Un soldado francés rescata a una niña en medio de una batalla.



"¡Francés, siempre! ¡Aleman! Jamás". Un mensaje contra la confraternización con el ocupante.



Un pequeño soldado británico lleva prisionero a un alemán enorme.

Viene de la página 25

batalla de la historia, a 200 metros del enemigo, en una trinchera provisional excavada a toda prisa. Durante tres días y tres noches han caído granadas y más granadas: estallidos, silbidos, sonidos guturales, gritos y gemidos. ¡Malditos los que nos condujeron a esta guerra!”

Harold Peat, canadiense, explica con dramatismo su experiencia con los gases venenosos: “Los que inhalamos menos de ese veneno asqueroso nos pusimos negros y nos llenamos del odio más mortal. Luego, con todas las fuerzas que fuimos capaces de reunir, matamos y matamos y matamos. Más aún, matamos brutal y salvajemente. Puntas de bayoneta afiladas y torcidas, fusiles como porras, cuchillos arrebatados con rapidez y enterrados hasta el puño... una muerte rápida... un

súbito atracón de odio... la lujuria de la batalla... venganza... ¡locura!”

La experiencia de matar

El británico Daniel John Sweeney cuenta así el dolor que le produjo matar: “El alemán al que disparé, y que murió después, era un hombre apuesto, yo estaba ahí cuando el pobre tío falleció. Realmente me siento mal, pero era su vida o la mía, él me habló, pero ninguno de nosotros podía entender una palabra de lo que decía el otro, para decirte la verdad hasta he derramado lágrimas, pensé para mí mismo que él también tenía una madre o un padre y una novia y otro montón de cosas semejantes, realmente me sentí mal, pero Dios sabe que no pude evitarlo”.

En cambio, A. Ashurt Moris explica como él mató a un enemigo sin el más mínimo remordimiento: “Fui el primero en salir de la trinchera y vi a un alemán bastante joven que corría hacia la trinchera, con las manos levantadas, pidiendo clemencia. Le disparé de inmediato. Verlo caer fue una experiencia celestial. Un oficial de la Lincoln se puso furioso conmigo, pero lo que nos debían estaba por encima de cualquier otra consideración.”

“Cuando despierto pienso en ti”

Arthur Bryan explica a su esposa: “Cuando despierto, mis primeros pensamientos son para ti... y todo el día es igual. No te preocupes, mi corazón. Lo superaremos cuando vuelva a casa”. La última carta del frente que recibió Louie la firmaba un oficial que la informaba de la muerte de su esposo en Givenchy. ■



Un soldado alemán lee una carta en presencia de su padre, también incorporado al ejército.

Debacle italiana en el Tirol

Tras 12 batallas en el valle del río Isonzo, las tropas del general Cadorna huyen en desbandada

Italia rompió el pacto que tenía con Alemania y con el Imperio Austro-Húngaro porque este último se negó a devolverle unos territorios al pie de los Alpes que le reclamaba desde las guerras napoleónicas. Entonces negoció con los aliados (Francia, Gran Bretaña y Rusia) que le garantizaran la consecución de estos territorios a cambio de que se sumara a la guerra con ellos. La incorporación de

Italia al bando aliado fue sellada en el Tratado de Londres, en 1915.

El duro general Cadorna

Los italianos entraron en la contienda enfrentándose a los austro-húngaros en el valle del río Isonzo, que transcurre en paralelo a la actual frontera entre Italia y Eslovenia. Los combates tuvieron un total de 12 episodios que se conocen como las 12



Los combates entre los italianos y los austro-húngaros llegaron a la lucha cuerpo a cuerpo, a bayoneta calada, como puede verse en esta reconstrucción. Pintura: R. A. Höger.



El rey de Italia, Víctor Manuel III (der.), mantuvo una confianza ciega en el general Cadorna. En la foto, con el rey Alberto I de Bélgica. Foto: Enrico D'Albertis.

Batallas del Isonzo. El Ejército Italiano se proponía desalojar a las fuerzas austro-húngaras, que se encontraban al otro lado del río, para poder conquistar la ciudad de Trieste.

Al frente de las tropas italianas se encontraba Luigi Cadorna, un general de campo durísimo y díscolo que imponía una tiránica disciplina a sus hombres.

En la primera de estas batallas se dio un patrón que iba a repetirse en las siguientes. Cadorna ordenó una barrera de artillería, que tuvo que ser breve por la escasez de munición, y a continuación un ataque frontal masivo de sus hombres que se convirtió en una carnicería porque los austriacos se encontraban en una posición elevada, lo que les daba una gran ventaja sobre los asaltantes.

La quinta batalla, después de una parada de varios meses por el crudo invierno, la emprendió Cadorna antes de que el deshielo hubiera derreti-

do las nieves alpinas. Aprovechando la superioridad numérica de sus tropas, sin tener en cuenta que estaban desmoralizadas, y despreciando las terribles condiciones climáticas, Cadorna lanzó el ataque. La operación empezó con una fuerte intervención de la artillería para preparar el terreno. Pero el temido general no sabía que la zona que estuvo bombardeando durante dos días seguidos estaba prácticamente deshabitada porque los austriacos, previendo el ataque, habían retrasado sus posiciones.

Los austro-húngaros contraatacaron días más tarde y recuperaron la mayor parte del terreno que les habían conquistado los italianos y, además, capturaron a 600 prisioneros.

Víctor Manuel III confía en Cadorna

Los fracasos del Isonzo tiraron por el suelo el prestigio de Cadorna ante las fuerzas políticas de su país que presionaron al Rey, Víctor Manuel III, para que relevara al general. Pero el Rey, aunque era consciente de la mala gestión de la guerra que estaba llevando a cabo el incompetente Cadorna, siguió confiando en él, creyendo que acabaría aprendiendo de sus errores.

En la sexta de las batallas los italianos tuvieron su mayor éxito al lograr conquistar la población de Gorizia, en la ribera oriental del río.

El siguiente combate significativo fue el número 10. Tras los inútiles en-



Las pérdidas del Ejército Italiano fueron muy abundantes, como estas piezas de artillería que les capturaron los soldados austro-húngaros.

frentamientos frontales, que no hacían otra cosa que provocar matanzas espantosas de soldados, el general Conrad, al mando del Ejército Austro-Húngaro, iba a plantear una alternativa. Aprovechando que el Ejército Italiano estaba

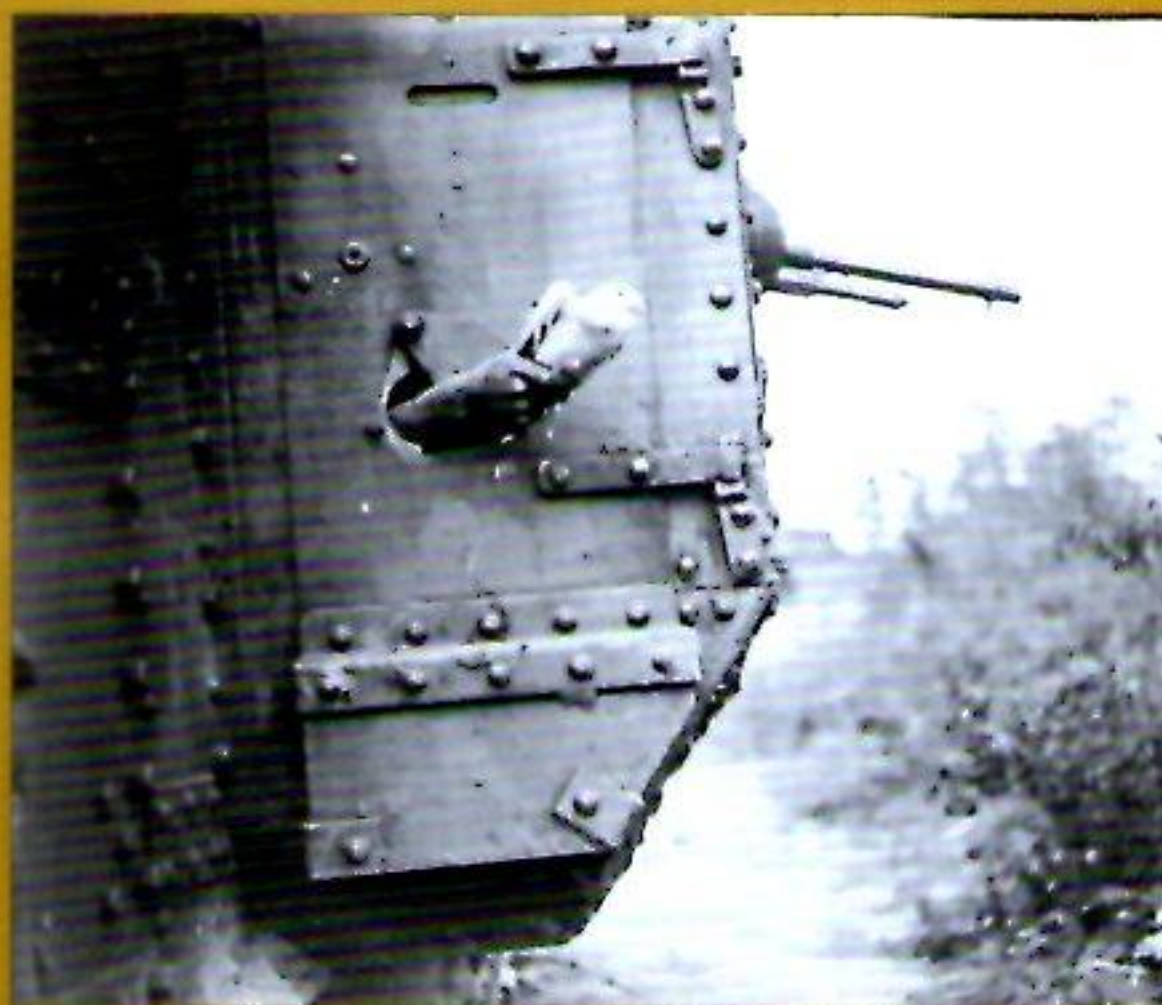
concentrado en el valle del Isonzo, atacó a su espalda por el oeste, desde el Tirol meridional, con la esperanza de dividir en dos el norte de Italia. De esta forma podría amenazar las ciudades de Verona, Vicenza y Padua y, al mismo

La historia humana

Las palomas mensajeras

En octubre de 1918, cuando faltaba solo un mes para el final de la guerra, una patrulla estadounidense se encontraba rodeada por los alemanes, en una zona amenazada por el fuego amigo y sin posibilidad de contactar con los aliados, porque tenía la radio averiada, en el bosque de Argonne en las Ardenas, al noreste de Francia. No tenía más que una manera para comunicar su desesperada situación: enviar una paloma mensajera.

El teniente coronel Charles White Whittlesey, que estaba al mando del batallón, mandó uno de sus ligeros animales voladores con un mensaje codificado explicando su situación y añadiendo: "Muchos heridos. No se



Un soldado británico envía una paloma mensajera a través de un pequeño orificio en un tanque. Foto: David McLellan.



La llegada de tropas alemanas al valle del Isonzo salvó a los austriacos en la Batalla de Caporetto.

tiempo, dejar al ejército de Cadorna totalmente aislado del resto de su país.

La gran ofensiva austriaca pilló a los italianos totalmente desprevenidos. Cadorna pensó, al principio, que se trataba de una falsa operación que no pretendía más que engañarle, ha-

ciéndole sacar a sus tropas del valle del Isonzo.

La ventisca salva a Italia

Los dos ejércitos austriacos que penetraron en Italia arrollaron al I Ejército Italiano, consiguieron miles de prisioneros y conquistaron importantes zonas, especialmente en áreas elevadas.

Pero la meteorología se alió con los italianos. Una fuerte ventisca detuvo el avance de las fuerzas imperiales y dio tiempo al Ejército de Italia para reforzar el sector con ocho divisiones y así frenar la amenazadora operación.

La historia humana

puede evacuar el lugar". Pero cuando el ave alzó el vuelo los soldados alemanes le dispararon y abatieron.

Entonces se mandó a otra paloma con los mismos datos y un mensaje más alarmante: "Los hombres están sufriendo. Enviennos apoyo por favor". Pero el animal fue igualmente derribado.

La última paloma que quedaba, llamada *Cher Ami*, partió con un mensaje desesperado: "Estamos a lo largo de la carretera paralela a 276,4. Nuestra propia artillería está cayendo directamente sobre nosotros. ¡Por amor de Dios, basta!".

La paloma salió con el mensaje atado a una pata. Pero, una vez más, al ver salir el animal los alemanes dispararon y los hombres del Batallón Perdido vieron como *Cher Ami* caía mal herida. Pero, de



Un autobús inglés de dos pisos, reconvertido en un palomar para seguir al ejército. Foto: Niva.

Entonces ocurrió algo que iba a cambiar definitivamente la equilibrada situación en la inacabable serie de batallas al norte de Italia. Ante la situación de debilidad de los austro-húngaros, Alemania envió refuerzos para apoyar a sus aliados.

Debacle italiana en Caporetto

El duodécimo combate del Isonzo, más conocido como Batalla de Caporetto, iba a ser el decisivo.

Al frente del ejército conjunto alemán-austriaco fue colocado Otto von Below, un bien valorado general prusiano con experiencia en esta guerra. Además de un enorme refuerzo

artillero, la ofensiva iba a contar con un gran despliegue aéreo para apoyar la operación que se realizaría en un complicado terreno montañoso.

El presuntuoso Cadorna había despreciado los avisos que le llegaban de sus



El escritor Ernest Hemingway fue conductor de ambulancia en el norte de Italia hasta que sufrió heridas de metralla en las dos piernas.

repente, reemprendió el vuelo sin que los alemanes, que no se lo esperaban, tuvieran tiempo para abatirla.

Cher Ami voló 40 kilómetros, en los que empleó 25 minutos, hasta el cuartel general estadounidense. Tenía incrustada en el pecho la bala que la había alcanzado, había perdido la visión de un ojo y llevaba una pierna colgando tan solo de un tendón.

‘Cher Ami’ recibió la Cruz de Guerra

Tras descifrar el mensaje, el fuego sobre la patrulla fue detenido y se puso en marcha una operación de rescate que consiguió recuperar con vida a 194 soldados.

Cher Ami se recuperó también. Fue condecorada por su gesta con la Cruz de Guerra con la palma, del Ejército Francés. Murió al año siguiente y su cuerpo

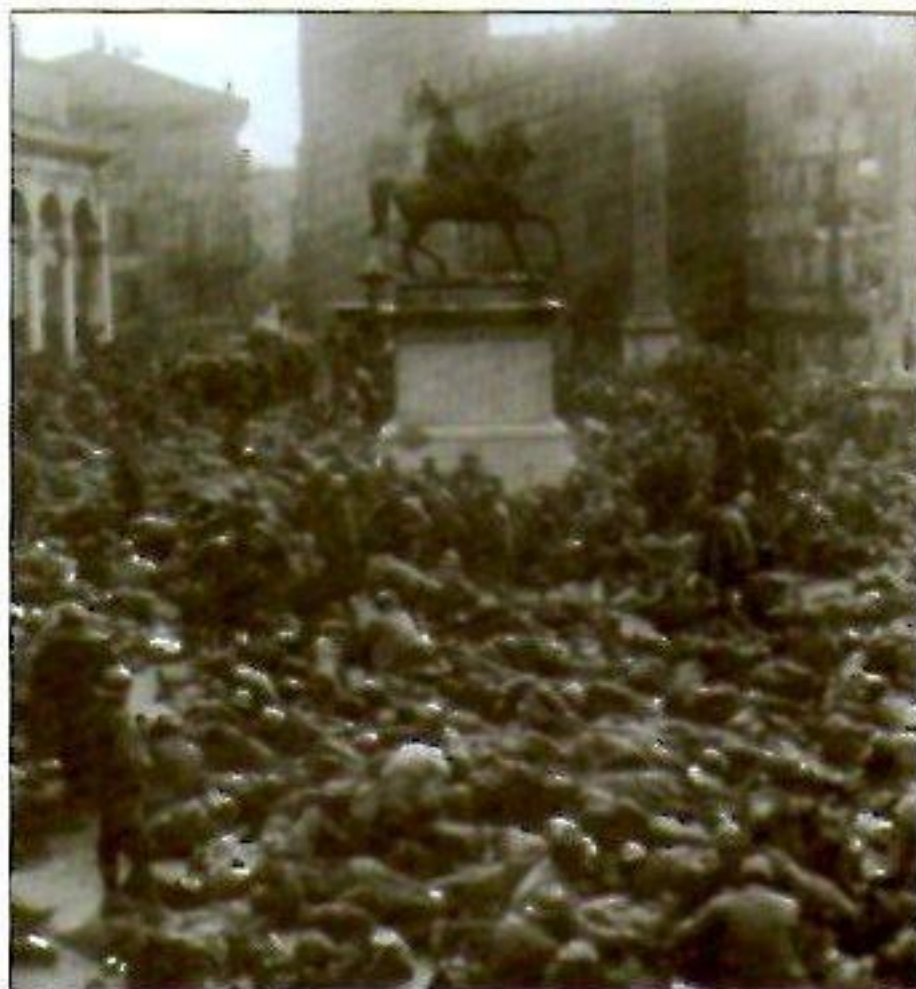
fue disecado y se exhibe en el Museo Nacional de Historia de América, en Washington.

Durante la contienda unas 100.000 palomas mensajeras fueron utilizadas por los distintos ejércitos para transmitir mensajes, el 95% de las cuales consiguieron llegar a su destino. Algunas incluso se emplearon en tareas de reconocimiento aéreo, haciéndolas volar con una diminuta y ligera cámara fotográfica sobre las posiciones enemigas.

En aquella época las transmisiones radiofónicas eran aún poco fiables y estos animales las sustituían ocasionalmente. Algunas veces también los perros realizaron este tipo de tareas.

En varias batallas, como la del Marne, los palomares avanzaban, montados sobre vehículos, con el grueso del ejército. Las 72 palomas que los franceses tenían





Un gran número de prisioneros italianos se amontonan en la plaza de Udine durante las batallas del Isonzo.

servicios de inteligencia y de desertores austriacos diciendo que sus enemigos estaban preparando un ataque por todo lo alto. La poderosa descarga de artillería con la que empezó la operación le cogió totalmente desprevenido. El ataque se centró en Caporetto (actualmente Kobarid, en Eslovenia).

El ejército de Below incluyó el lanzamiento de gases venenosos. Mientras, otros dos cuerpos se dirigían al oeste para conquistar terrenos más elevados.

Fusilamientos

El ataque rompió enseguida el frente italiano donde a los soldados se les había proveído con máscaras antigás defectuosas. El primer día de la batalla Below pudo avanzar 25 kilómetros.

Cadorna reaccionó ordenando contraataques imposibles por falta de medios y amenazó con fusilar a los oficiales que permitieran la retirada de sus soldados.

La historia humana

distribuidas en distintos puntos tuvieron la habilidad suficiente para encontrar su palomar por más que este se hubiera desplazado desde el lugar donde se encontraba cuando ellas aún estaban en él.

Un elemento muy valioso de las palomas mensajeras era la gran velocidad a la que se desplazaban, lo que las hacía prácticamente inalcanzables para los tiradores, como no las derribaran en el momento de la partida. La única arma que podía combatir las eran los halcones lanzados contra ellas.

Las palomas solo pesan unos 400 gramos, pero su corazón llega a latir a 600 pulsaciones por minuto. Llegan a mover las alas 10 veces por segundo y pueden

alcanzar una velocidad de 80 a 100 kilómetros por hora. Igualmente tienen gran resistencia y consiguen volar más de 14 horas en un día.

El viaje de la paloma mensajera solo es posible desde el lugar donde se la suelta hasta su palomar. No está claro cuál es el procedimiento que permite a las palomas encontrar el camino de vuelta a su nido. Pero la mayoría de investigaciones apuntan a que estos pájaros tienen un mecanismo de brújula y mapa. El mecanismo de brújula les orientaría a partir de la situación del sol. El de mapa les serviría para detectar el campo magnético de la tierra. Este método podría ser similar al que usan las aves migratorias para cambiar de ubicación en invierno y en verano. ■

Durante la batalla de Caporetto los alemanes hicieron prisioneros a muchísimos italianos, como los que custodian en esta fotografía.

Cuatro días después de iniciada la operación las líneas italianas estaban totalmente derrumbadas, las tropas se rendían en masa y la ciudad de Udine caía en manos de los atacantes.

El general Cadorna accedió, por fin, a retirar a su ejército tras el río Tagliamento para evitar una aniquilación total. A la retirada del ejército le siguió una marea humana de civiles italianos que huían de sus hogares.

Ante la debacle italiana, los aliados se vieron obligados a enviar refuerzos. Seis divisiones de infantería francesa y cinco británicas, junto con 44 baterías de artillería. Cadorna quiso, inmediatamente, enviar aquellas tropas al contraataque, pero los aliados le avisaron de que no iban a ponerse a sus órdenes. Estarían a la defensiva para asegurar Venecia si se producía una nueva ofensiva.

La caída de Cadorna

Ante la debacle total, Cadorna, completamente desacreditado, fue relevado por el general Armando Díaz. Durante su mandato, Cadorna había hecho fusilar a cerca de 750 soldados.

El nuevo jefe del Ejército Italiano ordenó retirar las líneas hasta el río Piave, donde consiguió establecer una línea defensiva desde la que pudo rechazar los últimos ataques de alemanes y austro-húngaros. Así aseguró que el enemigo no llegaría a



amenazar Venecia y Padua. La increíble rapidez con que se desmoronó el Ejército Italiano en Caporetto quedaría como una mácula difícil de borrar en su prestigio.

Una de las primeras medidas del general Díaz, para recuperar la moral de su tropa, fue dar una oportunidad a los muchos soldados que habían desertado. Eufemísticamente llamó a que regresaran sin ser castigados quienes “se hubieran separado de sus unidades”. Mejoró el rancho y la paga y ofreció espectáculos a su tropa.

El gran esfuerzo que hizo Italia para tratar de conquistar el valle del Isonzo le costó 300.000 bajas (la mitad de las muertes que sufrió en toda la guerra). Los austro-húngaros tuvieron 200.000 (sobre un total de 1.200.000 en toda la contienda). ■

La Batalla de Caporetto

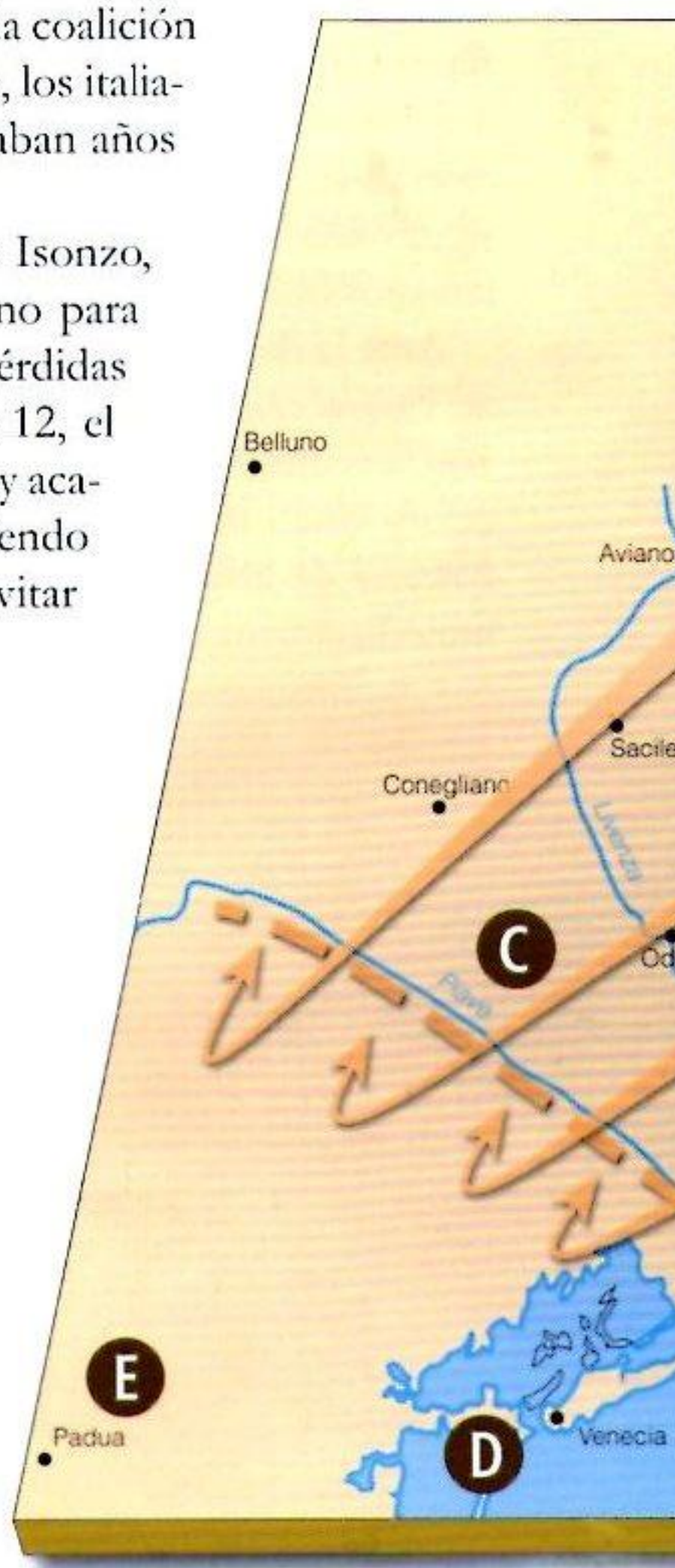
El combate número 12 en el valle del río Isonzo acabó con los italianos huyendo en desbandada

Italia abrió un tercer frente en el sur, en los Alpes, con el que los aliados confiaban que crearían nuevos apuros a la coalición de alemanes y austro-húngaros. Con esta operación, los italianos pretendían recuperar unos territorios que llevaban años reclamando al Imperio Austriaco.

En esta zona se libraron las 12 Batallas del río Isonzo, que no aportaron ganancias sustanciales de terreno para ninguno de los dos bandos, aunque sí grandiosas pérdidas humanas para ambos. El enfrentamiento número 12, el decisivo, es conocido como la Batalla de Caporetto y acabó con los italianos huyendo en desbandada y teniendo que ser apoyados por británicos y franceses para evitar su total hundimiento.

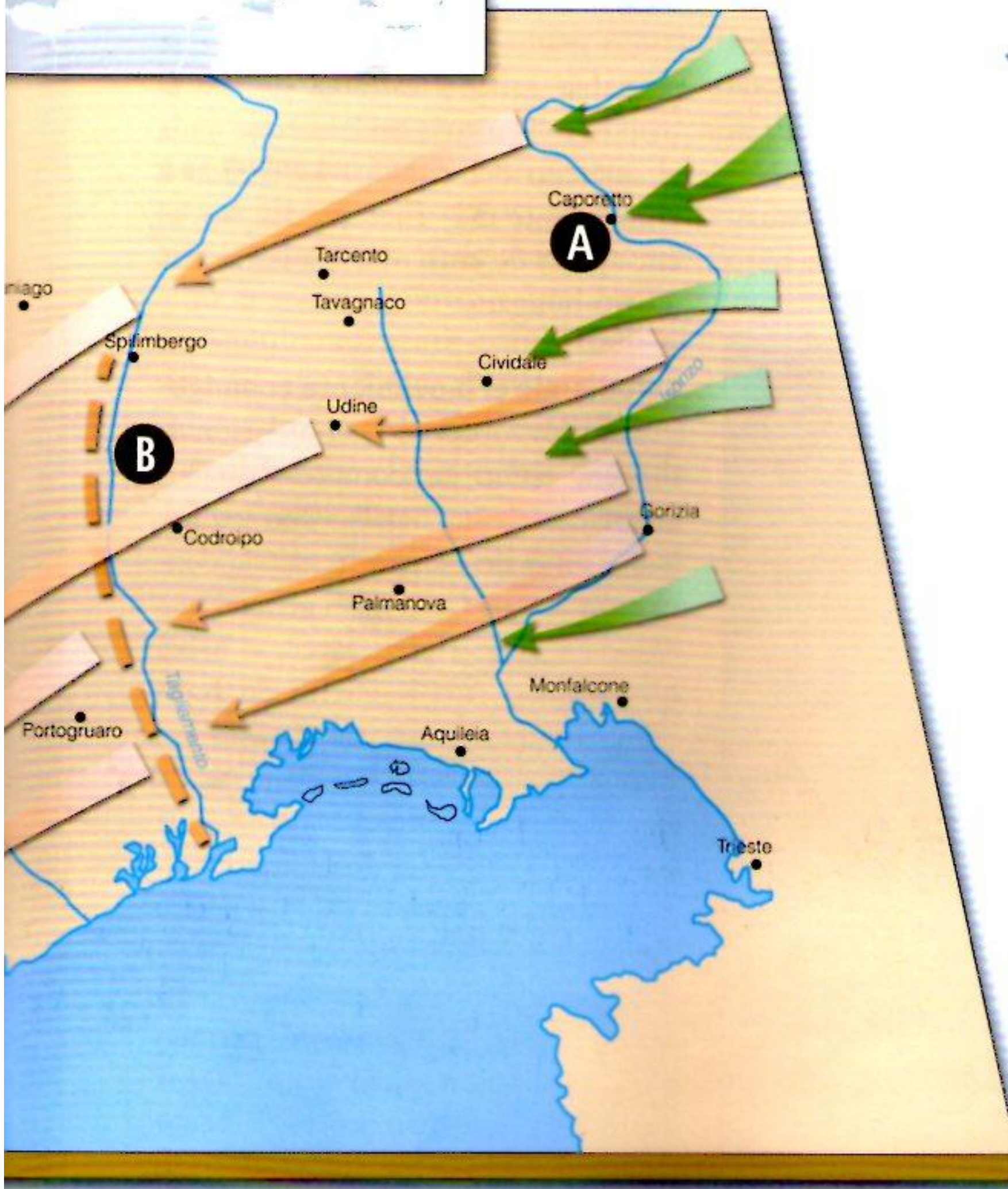
Primera fase

El ataque de alemanes y austriacos sobre la población de Caporetto **A** (actualmente Kobarid, en Eslovenia) cogió por sorpresa al presuntuoso general Cadorna, que estaba al mando de las fuerzas italianas. El gran ataque de artillería y gases venenosos y el asalto posterior rompió fácilmente las líneas de los soldados italianos, provistos con máscaras de gas defectuosas. El primer día de la batalla las tropas del general alemán Otto von Below lograron avanzar 25 kilómetros, hasta el río Tagliamento **B**.



Segunda fase

Ante la debacle en que se encontraba el Ejército de Italia, el general Cadorna fue destituido. Ocupó su lugar el general Díaz, que ordenó retirar sus líneas defensivas hasta el río Piave **C**. Allí, con la ayuda de fuerzas británicas y francesas, logró consolidar su posición. De esta forma salvó las ciudades de Venecia **D** y Padua **E**, que estaban en peligro de caer en manos de los alemanes y austro-húngaros.



La ofensiva de Brusilov, la mayor hazaña rusa en la guerra

El atrasado y burocrático Ejército Ruso también generó algún mando con mentalidad abierta e ideas brillantes. Uno de los más destacados en este aspecto fue el general Alexei Brusilov, un aristócrata nieto de un oficial que había luchado contra Napoleón cuando invadió Rusia. Brusilov tenía muy claro que un ejército

moderno debía olvidarse de las batallas a caballo o con bayoneta y adaptarse al tiempo de las ametralladoras.

En marzo de 1916, Brusilov, que se había ganado la fama de ser el mando militar más brillante que tenía el ejército del Zar, fue ascendido a comandante del Ejército del Sur, el encargado de enfrentarse a las tropas austro-húngaras.

Estudiando el movimiento enemigo

Brusilov observó con atención la manera cómo se comportaban los austriacos en sus batallas con los italianos en el río Isonzo. Y sacó la conclusión de que Conrad, el general que mandaba al ejército imperial, se había obsesionado con la guerra de Italia y había perdido de vista el resto del frente. Una de las consecuencias de esta fijación de Conrad habría sido la sustracción de varias divisiones de infantería del frente ruso para llevarlas a combatir a los italianos.

Estos indicios le llevaron a pensar que era el momento idóneo para asestar un duro golpe a los austriacos. Pero no lo iba a hacer de cualquier manera, sino aplicando sus propias teorías, unas ideas que crearían escuela y más tarde serían copiadas por todos los ejércitos.



El general Brusilov, de mentalidad abierta e ideas brillantes, dirigió la ofensiva más victoriosa del Ejército Ruso.

La forma tradicional como se venían produciendo los ataques consistía en elegir uno o varios puntos de las líneas enemigas, normalmente los considerados más débiles, para centrar en ellos los ataques. Entonces, los atacados respondían trasladando al lugar asaltado todas las fuerzas de reserva que tenían disponibles para lanzar un contraataque.

Las dudas del Zar

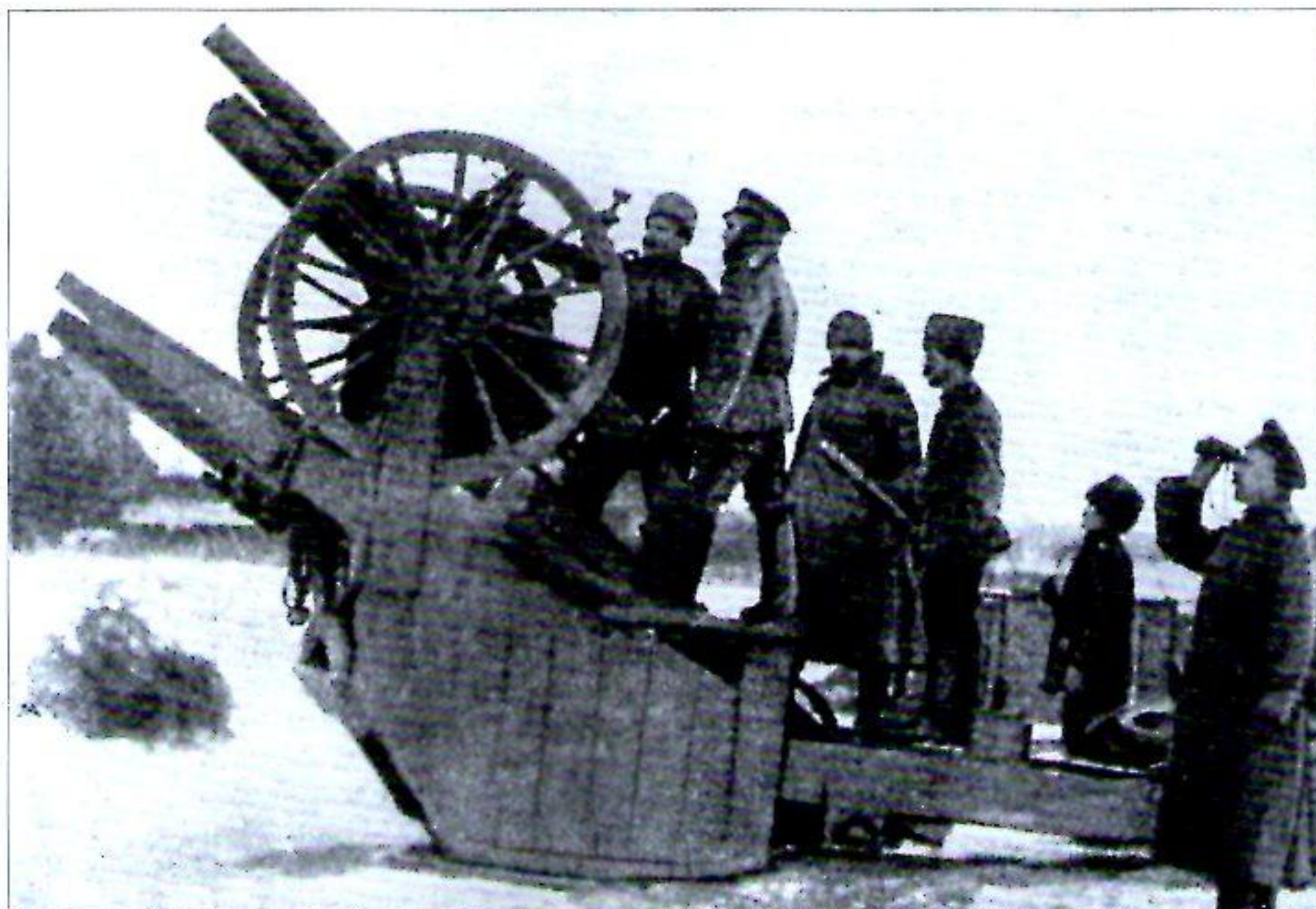
La idea que Brusilov se disponía a aplicar era la de atacar no en uno o varios puntos, sino hacerlo simultáneamente sobre todo el frente que tenían abierto con los austro-húngaros. De esta forma calculaba que el punto más débil de las defensas enemigas iba a ceder y

permitirle romper por allá la barrera contraria.

La propuesta de Brusilov levantó la oposición no solo de algunos de sus compañeros en el Alto Mando, sino también del jefe de las operaciones militares, Mijail Aleksev, y del propio Zar, que en aquellos momentos ejercía ya como jefe máximo del ejército. Pero Brusilov amenazó con presentar la dimisión si no se le permitía aplicar su plan.

La presión que ejercían los franceses y los italianos para que se activara alguna operación importante en el oeste que les sacara la presión máxima que tenían en aquellos momentos decidió al Zar a autorizar el plan.

El ataque se produjo al norte de la actual Ucrania, frente a las ciudades



La idea de Brusilov era atacar simultáneamente en todo el frente austro-húngaro, en vez de hacerlo solo en uno o varios puntos, y penetrar por donde cediese. Fuente: Niva.



El Ejército Alemán tuvo numerosas bajas, como muestra esta recreación. Pintura: William Orpen.

de Lutsk y Kowell. Si la operación tenía éxito permitiría acceder fácilmente a un ataque sobre Cracovia y Varsovia.

Por parte de los austro-húngaros la unidad que estaba frente a Brusilov era la que dirigía el archiduque José Fernando, un ahijado del káiser Guillermo que debía su puesto única y exclusivamente al hecho de ser quien era.

Cuando se produjo el ataque el ar-

chiduque se encontraba en una comida celebrando su cumpleaños, junto con el general Conrad.

El ataque empezó con un bombardeo artillero preciso y breve, por la orden de ahorrar municiones que regía en el Ejército Ruso. Le siguió el avance de la infantería. El bombardeo había sido tan breve que cuando llegaron los soldados de a pie los austriacos aún estaban escondidos en sus profundos refugios subterráneos.

Brecha de 32 kilómetros de ancho

Cuando salieron de las trincheras fueron hechos prisioneros a miles. Los primeros en rendirse fueron los soldados de minorías étnicas que estaban tan hartos de la guerra como de servir a unos mandos con los que no se identificaban en absoluto.

Las armas

El lanzallamas

Los lanzallamas se emplearon por primera vez en escenarios de guerra real a principios de la Primera Guerra Mundial, pero la idea de lanzar fuego sobre el enemigo venía de lejos. En las batallas navales durante el Imperio Bizantino ya se empleaban artilugios que lanzaban fuego sobre los barcos enemigos, y también las catapultas utilizaban proyectiles incendiarios que caían detrás de las murallas de las ciudades asediadas y causaban fuegos y pánico entre sus habitantes.

Dos soldados pasan sobre el cadáver de un alemán durante el asalto a un búnquer. Foto: H.D. Girdwood.

Pero hicieron falta algunos descubrimientos científicos y avances técnicos para que fuera posible el diseño y creación de los lanzallamas modernos. Eso fue posible a finales del siglo XIX con la combinación de gas comprimido (comúnmente nitrógeno) y algún líquido inflamable (petróleo con algún disolvente para licuarlo).

El lanzallamas es un arma terrorífica. Para un soldado que afronta la muerte cada día de combate, la posibilidad de morir quemado es, junto con la de morir

Al final del día la brecha abierta en las líneas austro-húngaras era de 32 kilómetros de ancho y 8 de profundidad.

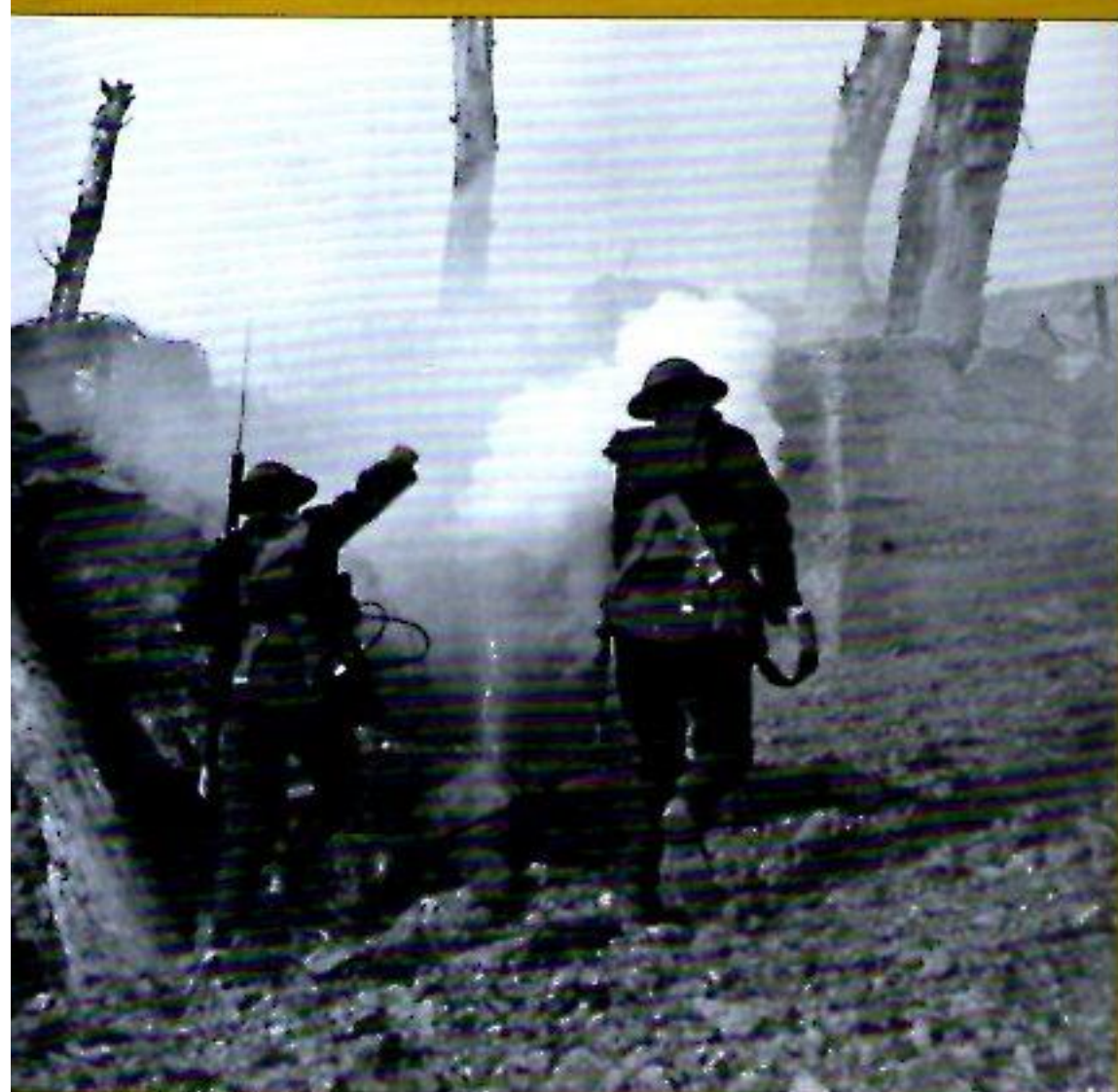
Conrad no abandona un cumpleaños

Cuando la información de lo que estaba pasando llegó a Conrad, el máximo jefe de las tropas austriacas, no quiso creerlo. Se negó a abandonar la comida de cumpleaños del archiduque y despachó a los mensajeros diciendo que como máximo habrían perdido “unos cuantos centenares de metros de tierra” y que



Cuando Conrad, el jefe del Ejército austriaco, tuvo noticia de la Ofensiva Brusilov no quiso interrumpir la comida de cumpleaños del archiduque José Fernando (en la foto).

los iban a recuperar sin problemas. Dijo que no era posible que los ru-



gaseado, una de las más terribles. Y ver al enemigo acercándose lanzando llamaradas que lo queman todo, causa pavor y pone en fuga a los más valientes.

Los pioneros en el uso del lanzallamas en la Primera Guerra Mundial fueron los alemanes, pero los aliados no se quedaron atrás e inmediatamente presentaron sus propias versiones del diabólico artilugio.

El lanzallamas es un arma eficaz en distancias cortas. Durante la Primera Guerra Mundial su alcance efectivo era aproximadamente de 18 metros, por lo que los operadores de lanzallamas se exponían a mayores peligros que el resto de sus compañeros. Además de que



Conrad, el jefe del Ejército Austro-Húngaro, fue humillado por el general alemán Falkenhayn cuando le pidió que le enviara tropas de refuerzo.

Cuando vio el alcance real de la operación, Conrad corrió a Berlín para pedir ayuda urgente a Falkenhayn, reclamándole que trasladara a la zona a las fuerzas alemanas que estaban luchando contra los italianos en el valle del

so hubieran hecho una cosa como aquella.

La penetración de Brusilov y sus hombres continuó al no encontrar una segunda línea de defensa. En tres días hicieron prisioneros a 200.000 soldados austro-húngaros y dejaron reducido a 18.000 soldados el IV Ejército Austriaco que antes de esta batalla tenía 110.000.

Isonzo. Le dijo, además, que pusiera estas tropas bajo mando austriaco, lo que provocó un ataque de ira de Falkenhayn. El oficial alemán le tachó de incompetente por no haber previsto el ataque ruso.

Conrad, humillado

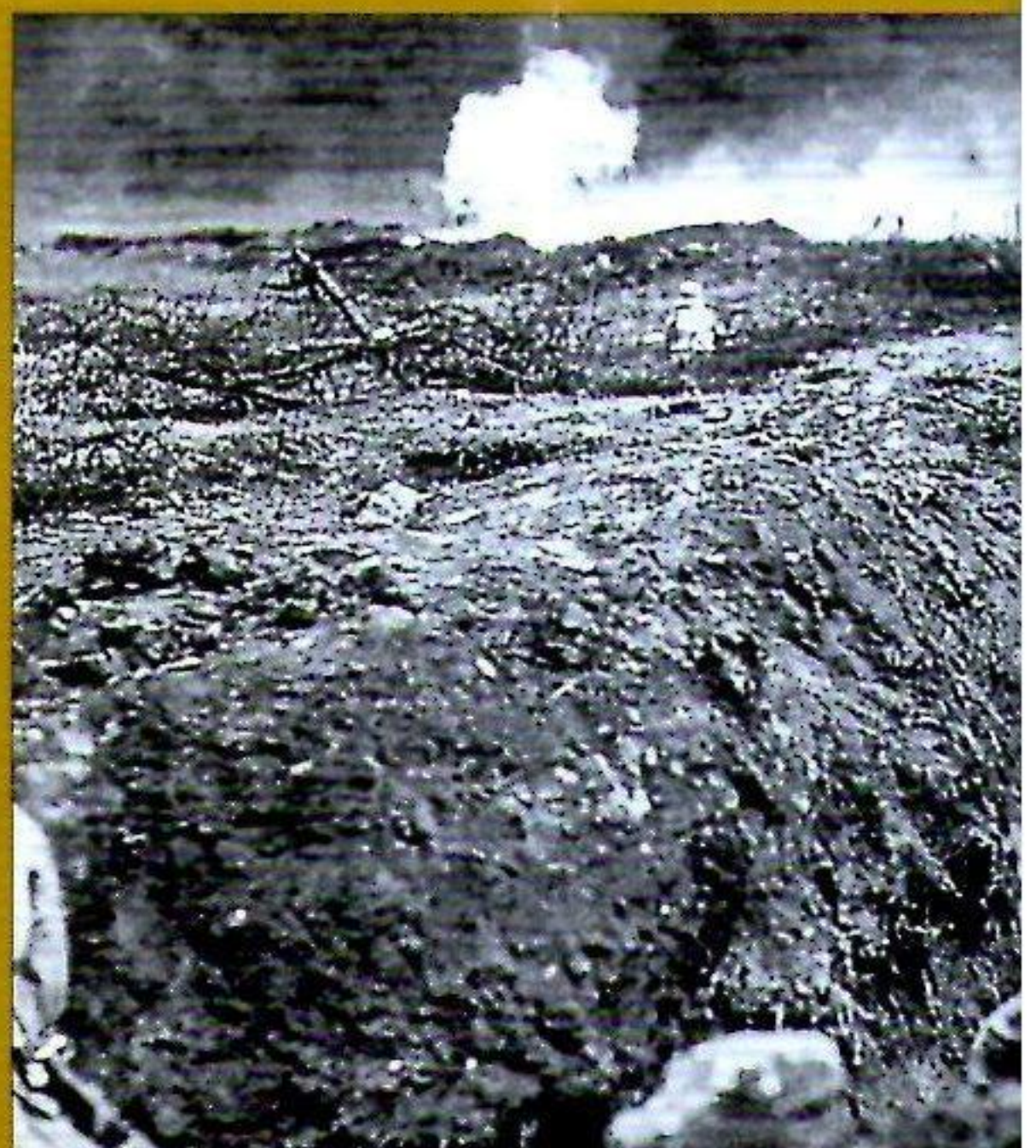
Conrad dejó la reunión sin saber a ciencia cierta si le iban a hacer caso y

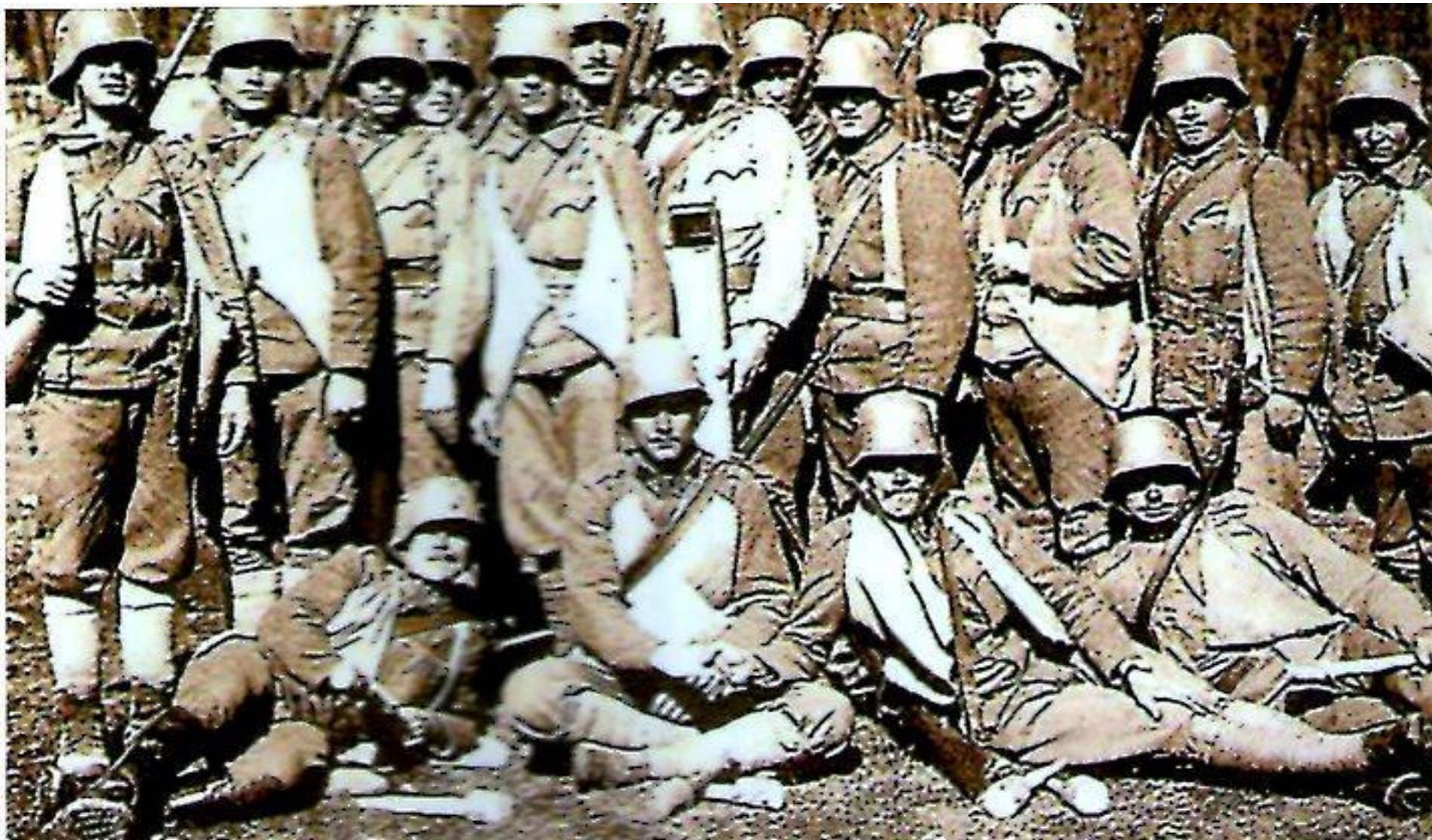
Las armas

era un arma muy pesada e incómoda de transportar y ubicar en posición de fuego, consumía el combustible rápidamente. En una ráfaga continua el contenido de un tanque solo duraba 2 minutos, por lo que su operador había de ser muy preciso en las ráfagas y había de exponerse mucho. Con las espectaculares llamaradas su presencia ponía inmediatamente al enemigo en alerta, que solía reaccionar emplazando a sus tiradores para eliminar a los operadores del lanzallamas.

Considerados como autores de matanzas horribles, los operadores de lanzallamas no solían ser respetados si

Tropas de asalto alemanas se entrenan con fuego de lanzallamas cerca de Sedan, Francia, en 1917.





Los alemanes introdujeron las 'sturmtruppen' (tropas de tormenta), grupos de élite de soldados, como el de la foto, especialmente preparados para adentrarse en las retaguardias enemigas.

tan humillado por la bronca que había recibido que iba diciendo que prefería “que le abofetearan diez veces” antes que volver a pedir ayuda a los alemanes.

Brusilov se queda sin apoyo

Después de que marchara Conrad, Falkenhayn reflexionó sobre la grave-

dad de la situación y finalmente decidió aportar refuerzos a base de trasladar algunas divisiones que estaban en Francia y otras que tenía en reserva.

Las nuevas fuerzas iban a estar al mando de un general alemán que asumiría el control de todas las fuerzas de la coalición en el Frente Oriental.



caían prisioneros en manos del enemigo y eran eliminados en el acto como venganza. Se ha exagerado mucho la posibilidad de que el equipo pudiera explotar y matar al operador.

El lanzallamas resultó un arma muy eficaz para desalojar los bunkers que, en cambio, resistían intensos bombardeos. Si el soldado que manejaba el lanzallamas podía situarse cerca de la casamata sin ser detectado, sus ocupantes tenían escasas posibilidades de salir con vida.

Están documentados 650 ataques alemanes con lanzallamas, pero no hay información sobre el número de veces que el mismo aparato fue utilizado por los ejércitos aliados. ■



Las pérdidas humanas durante la ofensiva Brusilov fueron muy elevadas, especialmente en el bando austriaco. En la imagen, tumbas de soldados en el Frente Oriental. Foto: Leopold Gormanns.

La llegada de refuerzos alemanes frenó el avance de Brusilov y salvó a Austria-Hungría de la debacle total.

La segunda parte de la operación rusa debía consistir en un nuevo ataque que iba a mandar el comandante del Ejército Occidental ruso, el general Alexei Evert. Pero este segundo ataque no llegó a producirse. No hubo más que una pequeña ofensiva débil y mal preparada.

Entre los hombres de Brusilov empezó entonces a correr el rumor de que Evert era un traidor y que no se podía esperar otra cosa de un general que tenía un apellido alemán. De esta forma Brusilov y su ejército se quedaron sin apoyo, faltos de suministros y con temor a seguir avanzando, ya que no tenían protección en los flancos.

Mientras, los alemanes reestructuraban las líneas austriacas, fortificando defensas, además de imponer disciplina entre las desalentadas tropas.

Brusilov aún iba a intentar por dos veces reemprender el avance, pese a la

crítica situación en que se encontraba. Pero cuando llegaba a los Cárpatos se quedó sin suministros ni refuerzos. La mayor hazaña rusa de toda la guerra iba a difuminarse por falta de apoyo y por las diferencias internas.

El emperador Francisco José, el gran protector de Conrad, murió a finales de aquel año. Su sucesor, el emperador Carlos, lo cesó en una de sus primeras decisiones.

El invierno de los nabos

Mientras, en Alemania la situación económica y social empeoraba rápidamente por el bloqueo del país. El suministro de alimentos a la población había disminuido de forma radical. La llegada del frío empeoró la situación. Sería *el invierno de los nabos*, llamado así por el predominio de este alimento en la dieta popular.

Privaciones y hambre fueron omnipresentes en Alemania y Austria-Hungría. La guerra tenía un coste insostenible para la población. ■

Las películas

La historia romántica entre un herido y una enfermera

Adiós a las armas

(*A farewell to arms*)

Dir. Frank Borzage.

Con Helen Hayes, Gary Cooper y Adolphe Menjou. (Estados Unidos, 1932)

Un periodista estadounidense, que trabaja como voluntario en un servicio de ambulancias italiano para poder seguir de cerca la guerra, es herido y tras ser hospitalizado se enamora de una enfermera británica. Basada en el libro del mismo título de Ernest Hemingway, esta versión subraya cómo la presencia permanente de la guerra condiciona e influye en la vida de la pareja de enamorados.



Adiós a las armas (*A farewell to arms*)

Dir. Charles Vidor.

Con Rock Hudson, Jennifer Jones y Vittorio De Sica. (Estados Unidos, 1957)



Esta segunda versión cinematográfica del libro de Hemingway está considerada como una obra más adaptada al estilo y las ambiciones filmicas de Hollywood que a las ideas románticas que se propuso el periodista y novelista norteamericano. La guerra no tiene en esta nueva entrega la presencia agobiante que tiene en la novela y en la anterior adaptación cinematográfica. En cualquier caso, es aconsejable que los aficionados al cine bélico puedan ver las dos versiones para compararlas y hacer su propia valoración.

Las películas

El éxito del recluta patoso

Armas al hombro

(*Shoulder Arms*)

Dir. Charles Chaplin.

Con Charles Chaplin, Edna Purviance y Syd Chaplin (Estados Unidos, 1918)



Esta película bélica en clave de humor y muda está dirigida e interpretada por el genial Charles Chaplin, Charlot. Un soldado patoso, el número 13, rompe un espejo poco antes de saltar la trinchera y teme que esto le traerá mala suerte y va a morir en el ataque.

Pero después, casi sin querer, él solo logra capturar a un grupo de enemigos alemanes. Luego se presenta voluntario para ir tras las líneas enemigas y lo hace camuflado de árbol, lo cual le crea problemas porque los enemigos están buscando madera para calentarse.

Encuentra a una chica francesa en una casa medio en ruinas y la salva del acoso de unos alemanes.

Después sustituyen a los conductores del coche del káiser, que está de visita en el frente, y acaban llevándose prisioneros a las trincheras aliadas al mismo Guillermo II y a su heredero.

Chaplin, que fue criticado por no ir a la guerra, se aventuró en contra del parecer de muchos en este intento de satirizar la enfrentamiento armado al mismo tiempo que estaba teniendo lugar y con un coste altísimo de daños humanos y materiales. El productor Cecil B. de Mille le dijo: "Es peligroso en este tiempo burlarse de la guerra". Pero Charlot siguió adelante con el proyecto y el film se estrenó el mes antes de que finalizara la contienda. Como él mismo dijo, la película hizo reír a los soldados que apreciaron su suave burla de las convenciones heroicas de la guerra.

La canción

Los soldados rusos cantan a su tierra madre

El adiós de Slavianka (Proshchaniye Slavianki) fue compuesta por Vasily Agapkin en 1912, durante la Guerra de los Balcanes, como homenaje a las mujeres búlgaras que despedían a los maridos que marchaban a luchar. Después se convirtió en la marcha más utilizada por los ejércitos rusos durante la Primera Guerra Mundial y, también, durante la Segunda. Aunque tuvo varias letras, la primera fue esta:

El adiós de Slavianka

¡Levántate, tierra Rusa, defiende tu fe!
Hemos compuesto muchas canciones en
nuestro corazón,
glorificando los campos nativos.
Te hemos amado de todas las maneras,
tú, nuestra santa tierra rusa.
Tú has levantado tu cabeza bien alta,
tu cara ha brillado como el sol.
Has sido víctima de la traición
de quienes que te han engañado y vendido!

¡Una vez más, marchamos adelante!
¡Una vez más, el clarín nos llama!
Una vez más, nos unimos a las filas
y marchamos todos a la santa batalla.

¡Levántate, tierra rusa, defiende la fe!
La santidad de Rusia espera la victoria.
Responda, el anfitrión ortodoxo!

¿Dónde está tu Muromets Ilya¹?
¿Dónde está Dobrynia²?
La madre está convocando a sus hijos.

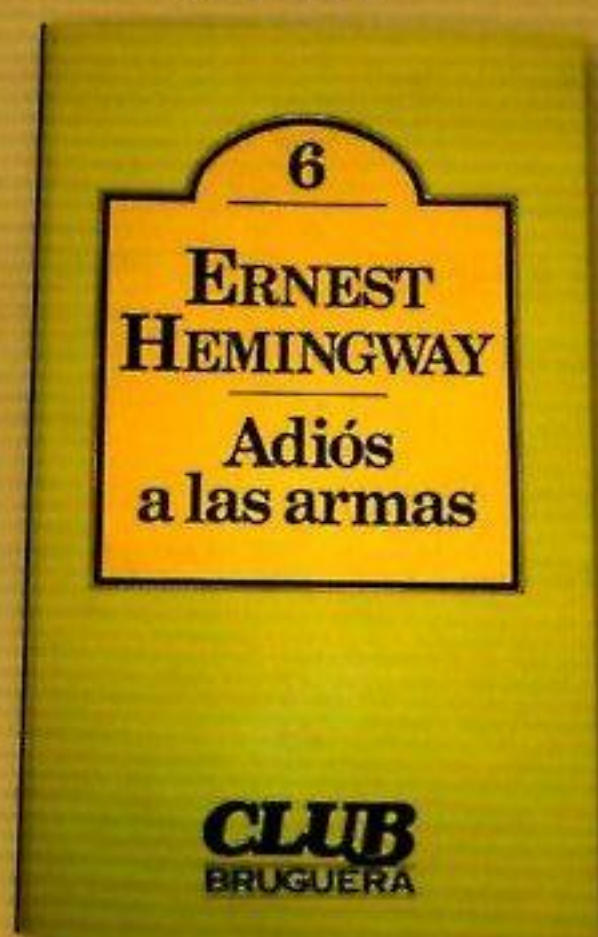
¡Una vez más...

Todos somos hijos de una gran potencia,
todos recordamos los mandamientos de
nuestros antepasados:
en aras de la bandera, honor y gloria,
no sientas lástima de ti ni de tus enemigos.
Levántate, Rusia, esclavizada en tu prisión,
el espíritu de la victoria te llama: ¡Es la hora de
la batalla!
Levanta las banderas de la batalla
Por la verdad, la belleza y el bien.

¹ Héroe legendario de la mitología rusa

² Héroe medieval ruso

El libro



Un aventurero en la guerra

Adiós a las armas. *Ernest Hemingway*

Esta novela de Ernest Hemingway está inspirada en su propia experiencia como conductor de ambulancias durante las batallas del río Isonzo. Frederic Henry conoce a la enfermera Catherine Barkley y empiezan una relación. Él es herido en una rodilla y enviado a un hospital de Milán, donde los dos enamorados profundizan su relación. Cuando él deja el hospital, Catherine está embarazada de tres meses. En la retirada de Caporetto, Frederic mata a un sargento por insubordinación. Es detenido y encarcelado pero escapa saltando a un río. La pareja huye a Suiza donde se instalan en las montañas y tienen una vida idílica y romántica hasta que llegan las complicaciones. Hemingway tuvo que escribir el final 47 veces hasta encontrar uno que le gustara.

El poema

El soldado desesperado

Suicidio en las trincheras

Siegfried Sassoon

Conocí a un soldado raso
que sonreía a la vida con alegría hueca,
dormía a pierna suelta en la oscuridad solitaria
y silbaba temprano con la alondra.

En trincheras de invierno, acobardado y triste,
con explosiones y piojos y sin ron,
se metió una bala en el cerebro.
Nadie volvió a hablar de él.

Vosotros, multitud de cara arrogante y ojos
encendidos
que vitoreáis cuando desfilan los soldados,
id a casa y rezad para no saber jamás
el infierno al que la juventud y la risa van.



Siegfried Sassoon

Con un gran sentimiento patriótico, Siegfried Sassoon se alistó en el Ejército Británico incluso antes de que estallara la guerra. Incorporado al frente como teniente, su valor casi suicida hizo que sus soldados le llamaran Jack el Loco. Pero más tarde, horrorizado por la crudeza del conflicto, lanzó a un río la condecoración que le habían dado y publicó una carta contra la prolongación de los combates.

PRIMERA
GUERRA
MUNDIAL
100 AÑOS

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Los antecedentes
- El inicio de la guerra
- El frente se estabiliza
- **A bayoneta calada**
 - La gran ofensiva
 - La guerra en el aire
 - La guerra en el mar
 - Leyendas y espías
- Malestar en el frente
 - La revolución rusa
 - La última ofensiva
 - Llega la paz